

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 51 - Primavera de 2024



Ilustra, entretiene y además... es ecológica



La iglesia parroquial de San Torcuato (Santorcaz)

Las cabinas de teléfonos

La Exposición de Filipinas en el Parque del Retiro en 1887

El SEPU y el HEMA, dos sociedades de precios únicos

Los libros de La Gatera de la Villa

No somos solamente una revista, la web www.gateravilla.es acoge también un blog y una pequeña colección de libros en formato papel o electrónico en la que damos difusión a contenidos demasiado extensos para caber en las páginas que publicamos aquí cada trimestre.

El levantamiento del 2 de mayo de 1808

por Pablo Jesús Aguilera Concepción

La porción de las guerras napoleónicas que transcurrió en nuestra ciudad ha estado a menudo envuelta en leyendas fabricadas a posteriori y no siempre atinadas. En este número lumen tratamos de dar una visión sosegada de los sucesos de aquel día trágico: ¿Motín espontáneo o trama organizada? ¿Revolución de los civiles o de los militares? Una investigación imparcial sobre un tema por la propaganda.



PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel

(PVP: 10,00 €)

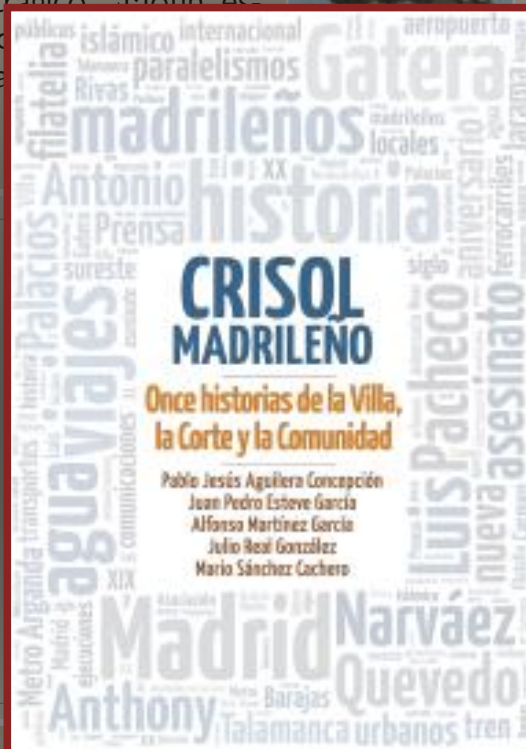
- www.gateravilla.es
- "La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)

Formato electrónico

(PVP: 3,63 €)

- Plataforma Bubok

¡NOVEDAD!



PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel

(PVP: 12,00 €)

- www.gateravilla.es
- "La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)

Crónica, documentos y el levantamiento en la Villa

de los castellanos Oñate

...mos un episodio bélico que tiempos pasados: la guerra civil ocurriendo también alejarnos los años. ¿Cómo desempeñó la villa en el momento de las comunidades? Un experto en historia nos ayuda a desentrañar aquellos hechos que llevaron a la extinción de la Castilla medieval y la monarquía hispánica.

Por el Madrid de nuestros abuelos

por Juan Pedro Esteve García

El progreso se ha acelerado en los últimos años más décadas que el concepto de "Madrid del pasado" ya no hay que asociarlo sólo a caballeros de brillante armadura, damas con mirriñaque o intelectuales de la Generación del 14: de la mano de los archivos fotográficos del antiguo diario "Ya" podemos dar un paseo por el Madrid que vio aparecer los primeros televisores, los primeros helicópteros o los antecesores remotos del "Skype", el "Zoom" y otros sistemas de videoconferencia.



PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato electrónico

- Disponible de manera totalmente gratuita en nuestra página web:

www.gateravilla.es

¡Próxima aparición del cuarto libro!

Editorial

La observación nos salvará

Johann Heinrich Pestalozzi fue un pedagogo y escritor suizo que vivió a caballo del siglo XVIII y el XIX. Una de sus preocupaciones fue cambiar los métodos de enseñanza que se seguían en las escuelas de su tiempo, dando un importante papel a que los chavales observaran lo que acontecía a su alrededor. “Para Pestalozzi, la esencia del método educativo residía en la observación” es la frase literal, o muy similar, que estuvo impresa una vez en algún manual universitario.

Tiempo después, ya en nuestra era digital, en una página web de intercambio de apuntes de asignaturas, hecha con muy buena intención por unos alumnos para simplificar la tarea de sus compañeros, circularon unos papeles de sociología y pedagogía donde se podía leer “Para Pestalozzi, la esencia del método educativo reside en la salvación”.

Desde luego un buen sistema educativo es la salvación contra muchos males, pero está claro que se produjo algún tipo de error en el proceso de transcripción. Puede que un escáner leyera el texto original y lo pasara por un programa de reconocimiento óptico de caracteres. Puede que una persona dictara el texto y una segunda escribiera en el teclado, entendiendo otra cosa, y quedó una cosa muy rara con implicaciones incluso metafísicas ¿Salvación del alma? ¿del cerebro? Y todo precisa-

mente por no hacer lo que dijo Pestalozzi, ser meticulosos y observar.

Una universidad británica y otra japonesa están en éstos momentos trabajando en un prometedor sistema de almacenamiento de información. Un láser escribe sobre un cristal de cuarzo. Como en un DVD, pero sin los problemas de degradación de los plásticos. Ni la posibilidad de borrado accidental de los soportes magnéticos. Se le auguran a los discos de cuarzo tiempos de conservación de milenios e incluso millones de años, con lo que se resuelve un problema que arrastraba nuestro planeta electrónico interconectado, basado en soportes de datos demasiado efímeros que no habían conseguido desbancar en fiabilidad al papel.

Uno de los documentos que deberán sin duda ser pasados a esos discos de cuarzo para asegurar su paso a la posteridad y su disfrute por las generaciones futuras será la *Toponimia Madrileña* de **Luis Miguel Aparisi Laporta**, uno de los principales estudiosos de nuestra ciudad, al que hemos perdido el pasado mes de noviembre. Están yéndose de éste mundo verdaderas enciclopedias andantes, y en muy poco tiempo (Enrique de Aguinaga, Ángel del Río...). Gente que a lo largo de sus vidas observó mucho, y de la estirpe de personas que siglo a siglo va salvando nuestra civilización.

La Gatera de la Villa la forman:

- **Director:** Mario Sánchez Cachero
- **Redactor de estilo y continuidad:** Juan Pedro Esteve García
- **Redactores:** Julio Real González
Pablo Aguilera Concepción
José Manuel Castellanos Oñate

Diseño y Maquetación:

- Mario Sánchez Cachero
- José Manuel Castellanos Oñate

Foto de Portada:

- “Puerta de acceso al recinto de Santorcaz” (Fotografía: Cristóbal Coletto)
- Gato de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

- gatera.villa@gmail.com
- www.gateravilla.es



La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 51
Primavera de 2024

ISSN-1989-9181



EDITORIAL **03**

La observación nos salvará

JULIO REAL GONZÁLEZ, CRISTÓBAL COLETO GARCÍA **05**

Glosario arquitectónico (25): Pilar
Iglesia parroquial de San Torcuato (Santorcaz)

PEDRO SALA BALLESTER **32**

¿Sabías que...? (Las flechas de la Diana cazadora,
el ¡Agua va!, la falda-pantalón, M.^a Luisa de Parma)

PEDRO SALA BALLESTER **38**

Glosario de términos madrileños (A-B)

MIGUEL GONZÁLEZ **40**

Romance madrileño (17)

ENRIQUE GONZÁLEZ ARGUINSONIS **43**

La Exposición de Filipinas en el Parque
del Retiro de Madrid en 1887

JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA **51**

Cosas que pasan...
Qué solos se quedan los vivos

JOSÉ MANUEL LÓPEZ MARAÑÓN **53**

Madrid oculto,
de Marco y Peter Besas

MARIO SÁNCHEZ CACHERO **62**

Las cabinas de teléfonos.
Réquiem por un elemento entrañable

MARIO SÁNCHEZ CACHERO **67**

El Madrid de anteaer...
Las Ventas, y una incipiente M-30

JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA **68**

Publicidad... de hace ya un tiempo:
Vidas paralelas. El SEPU y el HEMA,
dos sociedades de precios únicos

CRISTÓBAL COLETO GARCÍA **71**

FOTOGATO: Monumento a Alfonso XII con móvil

Glosario arquitectónico (25): Pilar

Texto: Julio Real González

Fotos: Cristóbal Coletto García (salvo mención en contrario)

En esta vigesimoquinta entrada descubrimos un elemento arquitectónico y también estructural de carácter primordial y casi básico. Y ello, porque si no existiera, muchas tipologías edilicias no podrían existir, debido a su estricta función portante. Otro elemento que cumple una función análoga, pero revestido de un carácter de mayor monumentalidad y nobleza, y consecuentemente de una mayor dificultad en su elaboración, es la columna, ya descrita anteriormente en este glosario. En esta ocasión, sin embargo, presentamos a su primo hermano: el “pilar”. Y nuevamente abandonamos la capital para describir un ejemplo de este importantísimo elemento arquitectónico: para ello nos dirigimos a la histórica localidad de **Santorcaz**, en donde admiraremos su magnífico **templo parroquial de San Torcuato**. Pero, como siempre, no olvidemos definir esta entrada:

PILAR (Sustantivo del latín *pila*, “montón, rímero”): Elemento sustentante de sección cuadrada, cruciforme o poligonal, emplazado de manera aislada en los edificios, no necesariamente sometido a un orden arquitectónico concreto, y que sirve para sostener otra fábrica o armazón (Foto 1).

Foto 1: Pilar rectangular con pilastras acanaladas en sus cuatro frentes, resaltadas las de los lados más largos, situada en la arquería del evangelio.



Iglesia parroquial de San Torcuato (Santorcaz)

Dejamos la capital estatal, provincial y autonómica para encaminarnos a la *Alcarria madrileña*. La ruta que tomamos se corresponde con el antiguo *camino real de Aragón*, actualmente moderna y transitadísima autovía nacional que recibe la mucho menos evocadora denominación de "A-2". Tras atravesar los términos municipales de San Fernando de Henares, Torrejón de Ardoz y Alcalá de Henares salimos de la autovía en el km. 38 para acceder a la pintoresca carretera M-226 que transita en un bello entorno paisajístico de carácter eminentemente rural, y que va adquiriendo un empinamiento cada vez más acusado a la vez que se contonea en cerradas curvas hasta acceder al mirador alcarreño por excelencia: Los Santos de la Humosa. Atravesada esta población por su centro urbano, continuamos nuestro itinerario por la misma carretera, que desemboca en la carretera local M-213 que tras un corto itinerario nos permite acceder a la histórica villa de Santorcaz, nuestro objetivo en esta ruta, y situada apenas a 50 kms. de Madrid.

Estacionado nuestro vehículo en la calle del Almendro, estiramos las piernas junto a la *Ermita de la Soledad*, que ha sido recientemente restaurada gracias a la iniciativa vecinal (foto



Foto 2: Ermita de la Soledad, siglo XVII (Fuente: Google Maps).

2). De planta rectangular, se encuentra construida en mampostería caliza, con sillares de esquina del mismo material pétreo, y cubierta por tejado a cuatro aguas, tipología muy habitual en la meseta madrileña y en la inmediata provincia de Guadalajara. La portada original, compuesta por doble arco geminado de medio punto de dovelas y jambas calizas, y separada por columna de escasa altura de tipología toscana y carente de basa, parece que fue trasladada a la fachada de la epístola, y sustituida por la actual portada en arco de medio punto en 1681, según inscripción que aparece en la clave de este último.

Nos encaminamos al centro de la población por la calle de Jesualdo Domínguez, siempre en tramo ascendente; atravesamos la plaza de la Constitución, y por el mismo eje urbano que nos encamina hacia el oeste, accedemos a la calle de María Sánchez Fernández, dejando a nuestra derecha la plaza de toros.

Y ante nuestros asombrados ojos surge, apabullante en su presencia y recio en su austeridad marcial, la cabecera del templo de San Torcuato, perfectamente integrada en el recinto defensivo del antiguo castillo episcopal (foto 3), hasta el punto de no mostrar apenas elementos arquitectónicos que la permitan diferenciarse de las robustas murallas en las que se integra, con excepción de su torre-campanario, que resalta en su plantas superiores y cuerpo de campanas por el gran contraste de su aparejo de ladrillo y su planta prismática.

Una histórica villa castellana en plena Alcarria madrileña

El término municipal de Santorcaz, situado a una altitud de casi 900 metros sobre el nivel del mar, en pleno altiplano alcarreño, cuenta con una extensión de 28 km² y

Foto 3: Cabecera del templo de San Torcuato, en el que destaca su gran ábside central a modo de gran cubo de la muralla, escoltado por su torre-campanario.

una población actual en torno a los 940 habitantes.

Sus orígenes históricos hay que fundamentarlos en la época prerromana. En el término municipal y muy próximo al sector noreste de su casco urbano se halla uno de los yacimientos carpetanos más destacados de la Comunidad de Madrid en el lugar conocido como “Llano de la Horca”, que estuvo habitado entre mediados del siglo III y el año 70 a.C., año este último en que esta localidad fue abandonada, por razones aún desconocidas, lo que impidió su romanización. Esta población que mostraba un urbanismo avanzado con calles bien organizadas con tendencia a la ortogonalidad fue tradicionalmente identificada por los autores clásicos, así como por los historiadores y cronistas del siglo XIX, con la ciudad de *Orcada*, que fue citada por el geógrafo Ptolomeo y situada próxima a la romana *Complutum* (actual Alcalá de Henares)

No se han detectado, por tanto, restos romanos de alguna relevancia, ni tampoco visigodos, aunque de este último pueblo germánico sí han aparecido destacados indicios en la cercana población de Anchuelo.

En la época de dominio musulmán y durante el período califal (siglos IX-X) se levantó una atalaya de planta rectangular en el paraje conocido como la “*cuesta de la Torrecilla*”.

No obstante estos precedentes, habrá que esperar al periodo posterior a la reconquista



castellana del reino taifa de Toledo en el año 1085, bajo el reinado de Alfonso VI, para asistir al nacimiento de la actual población. Esta primera conquista no se consolidaría en bastante tiempo, ya que en el año 1109 el califato almorávide conquistó nuevamente la hoy conocida como “Alcalá la Vieja”, y no es retomada por los castellanos hasta el año 1118 bajo el arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sedirac (¿1040?-1128), que por entonces contaba con más de 70 años.

En el año 1129 el rey de Castilla y León, Alfonso VII (1105-1157), entrega al Arzobispado de Toledo, en aquel momento regentado por el prelado de origen francés D. Raimundo de Sauvetat (?-1152) la actual ciudad de Alcalá de Henares y todo su alfoz, que incluía nume-

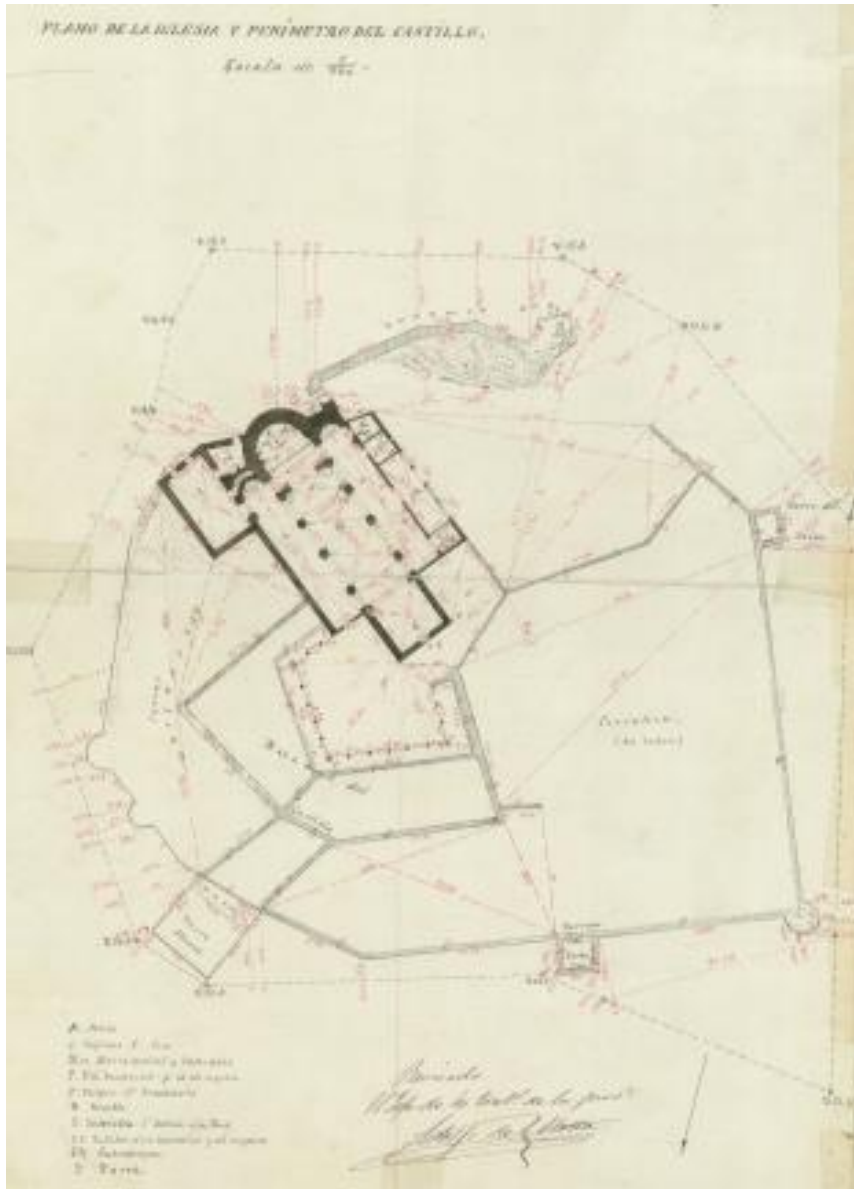


Foto 4: Representación de la planta del castillo, así como de la iglesia de San Torcuato, según plano del Instituto Geográfico y Estadístico del año 1875. En él podemos apreciar el contorno general de las dependencias del palacio que aún quedaban en pie, reseñadas como “ruinas del castillo”, así como del singular patio pentagonal, aún en pie.

rosas aldeas y fortalezas estratégicas heredadas del dominio islámico, otorgando este obispo el denominado “*fúero viejo de Toledo*” a Alcalá y a todas sus aldeas, entre las cuales se incluiría una incipiente Santorcaz.

La tranquilidad y sosiego, tras tantas mudanzas de dominio y enfrentamientos bélicos, llegarían finalmente a esta extensa área geográfica tras la batalla de las Navas de Tolosa, en el año 1212, cuando la coalición de castellanos, aragoneses, navarros, y numerosas mesnadas francas, bajo el liderazgo del Alfonso VIII de Castilla y León, derrotan definitivamente al ejército almohade, trasladándose con ello el frente de guerra al sur de Sierra Morena.

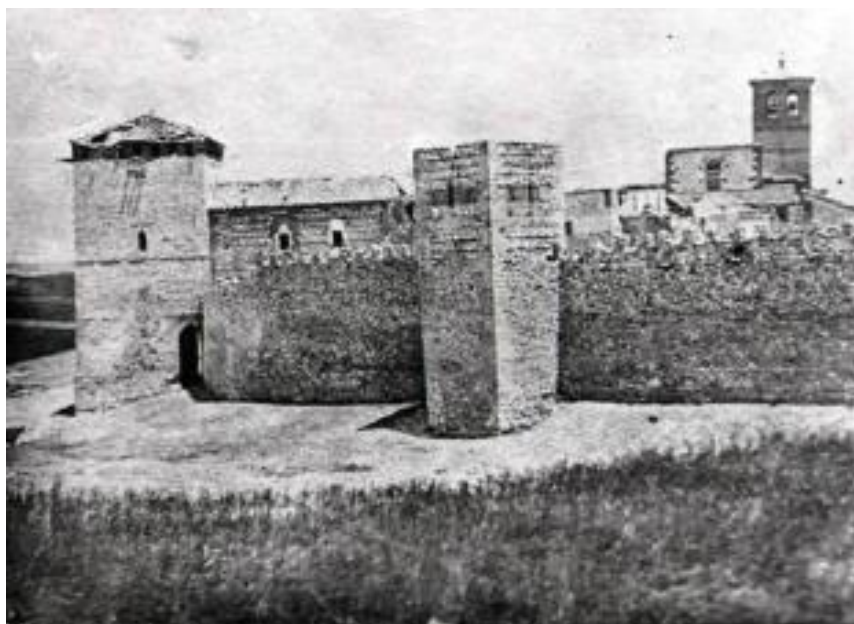


Foto 5: Fotografía del castillo-palacio de Santorcaz captada en la misma época en que se realiza el plano del Instituto Geográfico Nacional (Fuente: ARCM, FRMO12_02).

Es en ese momento cuando el Arzobispado de Toledo, cuyo titular en aquel momento era el gran intelectual y potentado político y militar D. Rodrigo Jiménez de Rada (c.1170-1247), inicia en torno al año 1240 la construcción del denominado castillo de la “Torremocha” (fotos 4 y 5), topónimo que es una contracción de “torre desmochada”.

Sin embargo, sería durante el episcopado de D. Pedro Tenorio (c. 1328-1399) cuando el severo castillo se remodela trans-

formándose en un magnífico palacio episcopal y alcanzando un esplendor arquitectónico y decorativo del que únicamente ha subsistido actualmente su salón principal. Este último, desmontado en el último tercio del siglo XIX, y vuelto a montar en el historicista palacio (ya que funde elementos arquitectónicos góticos, mudéjares y nazaríes) que el pintor y restaurador, y también alcalde de Alcalá de Henares, D. Manuel Laredo (1842-1896) se hizo edificar en el paseo de la Estación de la referida ciudad, es el actualmente conocido como “Salón de Reyes” (foto 6). La magnífica bóveda gótica de crucería está dotada de una imposta que luce una inscripción en letras góticas que documenta perfectamente la fecha de su terminación en el año 1377.

También fueron a parar a este palacio decimonónico algunas de las columnas de los patios porticados del palacio episcopal, así como los escudos de los distintos arzobispos que, desde entonces y sucesivamente, ocuparon la sede toledana.

Posteriormente, el palacio episcopal fue transformado en cárcel eclesiástica, siendo el penado más relevante en su primera etapa fray Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517), futuro cardenal y regente de Castilla, que fue internado en el castillo en 1477 a instancias del arzobispo Gonzalo de Carrillo. Más adelante se le otorgó también la condición de Cárcel de Corte, siendo algunos de sus más destacados penitenciados el rey de Francia Francisco I, derrotado en la batalla de Pavía, y que hizo escala en Santorcaz en su camino a Madrid, donde sería alojado en su Real Alcázar por Carlos I. También sería recluida entre sus muros, en 1580, y procedente de su prisión en Pinto, Dña. Ana de Mendoza y de la Cerda, la célebre princesa de Éboli (1540-1592), antes de ser trasladada a su reclusión definitiva en el palacio Ducal de Pastrana, en 1581.



Foto 6: Vista general de la bóveda gótica del siglo XIV que cubría la sala principal del castillo-palacio, y que hoy podemos contemplar en el Salón de los Reyes del palacete Laredo de Alcalá de Henares (Fuente: www.saltaconmigo.com).

El castillo y palacio llegó en uso y convenientemente mantenido hasta que con la aprobación de la Constitución de 1812 que decretaba la supresión de los señoríos, el Arzobispado perdió su jurisdicción sobre Santorcaz y su castillo-palacio, tomando posesión de los mismos el Estado. La desamortización de los bienes eclesiásticos, aprobada en el año 1835, supuso la puntilla para la preservación del conjunto marcial y palacial, al ser puesto a la venta y ser adquirido por distintos particulares, que procedieron al expolio de sus fábricas al convertirse el castillo en cantera de materiales de construcción. Apenas se salvó la muralla, eso sí bastante expoliada y mermada en altura, y este mínimo logro se consiguió porque, dirigida instancia en 1882 por parte del Gobernador Civil de la provincia a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sobre la procedencia de detener la ya avanzada demolición del castillo y su declaración como monumento histórico a fin de proceder a expropiar la finca a su propietario, contestó dos años después la Comisión Central de Monumentos de la referida Real Academia que, al no restar en ese momento del castillo más que una “mole informe” y haberse desmantelado la conocida como “torre Hueca”, actualmente “torre albarrana”, no existían elementos suficientes para declarar monumento histórico al castillo. No obstante, sí recomendaba la conservación de los paños de

muralla próximos a la iglesia parroquial de San Torcuato para asegurar su estabilidad, ya que en aquel momento las mermadas murallas apenas conservaban la función sustentadora del terreno en el que se asienta el templo.

Hoy podemos contemplar la mayor parte de los paños de muralla y cubos de que se componía originalmente, aunque notablemente mutilados y desmoronados en algunos de sus tramos. Este recinto fortificado encierra una superficie aproximada de 8.000 m², tiene una figura aproximadamente ovalada, con dos lados rectilíneos: el que discurre de norte a sur en una longitud de 110 metros; y el que se

extiende de este a oeste a lo largo de una extensión de 90 metros.

El recinto amurallado conservado parece que se construyó en tres etapas:

1.º Una primera, en la segunda mitad del siglo XIII, en la que se trazó el conjunto general del recinto. Se correspondería con los paños realizados en mampostería concertada, que son los tramos ya descritos orientados de norte a sur y de este a oeste.

2.º Una segunda etapa, correspondiente a las obras ejecutadas bajo el mandato episcopal de D. Pedro Tenorio, que transcurrió entre



Fotos 7 y 8: En la imagen de la izquierda, apreciamos el sector rectilíneo de muralla orientado norte-sur durante los trabajos de consolidación y restauración, con el antiguo “torreón de Palacio”, actualmente denominado “torre Cuadrada”, emplazado en la mitad de su longitud. La imagen de la derecha muestra ese mismo torreón ya restaurado.



Fotos 9 y 10: La imagen de la izquierda muestra la antigua “torre Hueca”, actualmente “torre Albarrana”, casi totalmente desmantelada. A la derecha, la “torre Pentagonal”.



Fotos 11 y 12: A la izquierda, la puerta ojival de acceso en codo. A la derecha, el conocido como “torreón del Olivo”, que puede datar de finales del siglo XV y fue realizado en la típica arquitectura de aparejo “alcalaíno” que se impuso bajo el episcopado de D. Pedro Tenorio.

1377 y su fallecimiento en 1399. A este período se asocian las partes edificadas en sillarejo, como son la “torre de Palacio” (actualmente “torre Cuadrada”, fotos 7, 8), la “torre Hueca” (actualmente, “torre Albarrana”, foto 9), la “torre Pentagonal” (foto 10), y la puerta ojival de acceso al recinto situada junto al absidiolo meridional de la iglesia (foto 11).

3.º En la tercera etapa, que se puede datar a finales del siglo XV, se alzarían paños y restaurarían cubos en aparejo mixto de cajones de mampostería y verdugadas de ladrillo, de los que apenas ha sobrevivido la denominada “torre del Olivo” (foto 12).

Un templo integrado en una gran fortificación medieval

Una vez recorrido el recinto amurallado del antiguo castillo-palacio episcopal, nos disponemos a visitar la única construcción que formaba parte del referido conjunto aúlico y que ha llegado incólume a nuestra época. Evidentemente, nos referimos a la actual iglesia pa-

roquial de San Torcuato. Ya comprobamos, a la vista de la fotografía número 3, cómo la cabecera del templo se inserta perfectamente en los paños de muralla del castillo, destacando enormemente el ábside central a modo de enorme y recio cubo semicilíndrico, edificado en mampostería concertada, siguiendo en este diseño el ejemplo que estableció en la ciudad de Ávila la cabecera de su catedral con el célebre “Cimorro” (foto 13).

Originalmente, el ábside central de San Torcuato se remataba con merlones, al igual que el recinto amurallado; en época barroca, al reformarse el templo, se redujo algo su altura, y se remató con un tejado sobre elementales canecillos de madera de escasa ambición arquitectónica. Los absidiolos laterales no se perciben al exterior ya que, aunque interiormente tienen planta semicilíndrica, al exterior están dotados de línea de fachada recta, estando además el absidiolo septentrional integrado en el interior de la gran sacristía del siglo XVI.



Foto 13: "Cimorro" de la Catedral de Ávila. Potente ábside románico del templo, edificado en sillar, que se integra en el recinto amurallado abulense y aparece rematado por doble paso de ronda rematado por merlones (Fuente: www.castillosdeespaña.es).

Esta parte de la cabecera es la más antigua del templo, al comenzarse normalmente por esta zona la construcción de los templos de nueva planta, y su inicio debió acaecer en la primera mitad del siglo XIII.

El ábside central, de tradición románico-mudéjar, apenas muestra algún elemento ornamental, circunstancia quizá debida a su concepción marcial que la integraba en el recinto defensivo amurallado. En el mismo, exteriormente, podemos observar su división en cuatro tramos: la base del ábside está constituida por un paramento formado por mampostería concertada en piedra caliza, continuando la estética de los sectores amurallados más próximos a la iglesia, y que se continúa, asimismo en el basamento de la sacristía, y en la base del absidiolo meridional. El siguiente tramo del ábside se configura a base de cinco bandas de mampostería encintada de ladrillo; delimitadas en su parte inferior por cinco hiladas de ladrillo, y en su parte superior por una cinta de cuatro líneas de ladrillo; las bandas de ladrillo intermedias se delimitan mediante hiladas de un solo ladrillo. El tercer tramo, compuesto nuevamente de mampostería concertada sin encintar, eleva el ábside hasta el

inicio de la bóveda de cañón interior del ábside, justo en el que punto que marca el ventanal rectangular del lado meridional del ábside, abierto en el siglo XVII.

En este tramo se conservan restos de las tres ventanas mudéjares, efectuadas en ladrillo en el siglo XIII, configuradas como arcos doblados y pentalobulados. Se conserva en buena parte la ventana mudéjar del lado meridional; apenas quedan restos de la parte superior de la que se emplazaba en el centro del ábside, prácticamente desaparecido tras la apertura de un gran ventanal rectangular en el siglo XVII, conserván-

dose el tercer ventanal mudéjar en el interior del ámbito de la sacristía.

El cuarto y último tramo del ábside, se compone de sillarejos concertados de menores dimensiones que los que componían las anteriores fases, y posiblemente se culminaría en origen con un paso de ronda y los correspondientes merlones.

Accedemos al interior del recinto amurallado, por la puerta ojival acodada, y desembocamos en el ámbito urbano actualmente denominado plaza de San Torcuato. Nos alejamos un poco de la fachada del templo para tener una mejor perspectiva del mismo, y comprender de esta forma su espacialidad y estructura.

Como ya hemos indicado, nos encontramos ante un templo edificado en el periodo bajo-medieval –posiblemente en la primera mitad del siglo XIII– que se configura mediante una planta basilical con una cabecera integrada por un ábside central y dos absidiolos laterales, y tres naves de cuatro tramos, originalmente cubiertas por un alfarje de madera en estilo mudéjar. En siglos posteriores, entre otras reformas, se le añadieron dos capillas en

el lado de la epístola, que se alinearía mediante un pórtico; y asimismo se construirían una gran sacristía, y un coro exento a los pies del templo.

Situados frente a la fachada meridional del templo, contemplamos su bello y elegante pórtico (foto 14). Se compone de cuatro arcos de medio punto que apoyan sobre tres columnas exentas de orden toscano de fuste corto pero bien proporcionado en los arcos centrales, y dos semicolumnas de las mismas características en los extremos. Apoyan las basas de las columnas en plintos prismáticos cuadrangulares, y medios plintos en las semicolumnas de los extremos, permitiendo los dos arcos centrales el acceso público, que se impide en los dos arcos de los extremos mediante sendos muretes macizos rectangulares tallados en piedra caliza y compuestos de seis piezas, que muestran en su frente exterior, para aligerarlo y animarlos estéticamente, una franja rectangular rehundida. Las enjutas de los arcos, finamente moldurados en sus ros-

cas, lucen espejos circulares enmarcados, y sobre los arcos corre una imposta de moldura superior resaltada. El intradós de los arcos se encuentra cajeado. Sobre la imposta, sencillo entablamento liso configurado por sillares rectangulares, culminándose por sencilla cornisa de base moldurada compuesta por una línea de sillares. A ambos lados del pórtico resaltan sendas paredes de sillares de buena estereotomía que constituyen el paramento exterior de sendas capillas creadas en su interior en los inicios del siglo XVII.

Encargado el diseño del pórtico al maestro de obras Valentín de Ballesteros en el año 1611, los trabajos de construcción se dan por finalizados en 1618.

Rodeamos el templo por su fachada occidental para contemplar una vista general de su lado septentrional y, parcialmente, el occidental (foto 15). Esta perspectiva nos ofrece una complejidad volumétrica mucho mayor que la observada en la fachada meridional.



Foto 14: Fachada meridional de la iglesia de San Torcuato, mostrando el pórtico manierista finalizado en el año 1618 (foto: José Manuel Castellanos Oñate).



Foto 15: Vista general del templo por el noroeste.

Ante todo, tenemos que tener en cuenta que la visión del templo desde esta perspectiva, no nos ofrece una visión fiable de cómo era realmente en tiempos medievales, modernos y contemporáneos. Pisamos, en este ámbito, terreno que estaba ocupado por el antiguo palacio episcopal albergado por el gran recinto amurallado, y el templo no se mostraba exento como lo contemplamos hoy en día. Aproximadamente en esta zona se alzaba un pintoresco patio poligonal, cuya planta se correspondía con un pentágono. En sus cuatro pandas se habrían galerías en sus dos pisos; la planta baja mostraba pórticos de arcos ojivales sustentados por columnas de piedra, y la galería superior posiblemente se componía de pies derechos de madera con sus correspondientes zapatas labradas. El quinto lado del patio estaba abierto para permitir el acceso desde el exterior contorneando la fachada occidental como acabamos de hacer, y su único límite era un murete de no demasiada altura con un hueco de acceso.

Desde este punto de vista también podemos apreciar la fachada de los pies del templo, orientada al occidente. Está construido en el conocido como “aparejo toledano” que ya

hemos visto anteriormente, en el que se emplean cajones de mampostería entre verdugadas de ladrillo de una sola hilada, con esquinas de sillarejos en su parte inferior, hasta la altura de la primera verdugada, y desarrollada a continuación mediante machones de ladrillo dispuestos en cremallera. En esta fachada se aprecia perfectamente en su lado izquierdo una puerta cegada de jambas y dintel de ladrillo que antiguamente permitía acceder a la nave del evangelio de la iglesia directamente desde el patio del castillo-palacio. Encima de la misma se abre una gran ventana rectangular de factura moderna, recercada de cemento, que permite iluminar la referida nave.

La cornisa de esta fachada se compone de hiladas de ladrillo que sustentan un leve tejazoz, sobre el que se alza un gran imafronte escalonado de dos cuerpos –también denominado en arquitectura “piñón”– muy característico de la arquitectura toledana religiosa del siglo XIII. En el cuerpo superior de este imafronte se observa un gran dintel de ladrillo y parte de las jambas de una posible ventana en arco de medio punto, actualmente cegado, habiéndose abierto a un nivel inferior un óculo recercado de cemento.

Adosado a esta fachada y ocupando algo menos de la anchura del cuerpo de naves de la iglesia, y con una altura de su cornisa algo inferior a la de la fachada occidental del templo se alza el rotundo cuerpo que alberga el coro. De planta rectangular se compone de muros de mampostería concertada, reforzada por sillares bien labrados en sus esquinas, y culminada por cornisa de piedra labrada con perfil de gola que da paso a un tejado a tres aguas. Se documenta por la historiadora Sánchez Trujillano la atribución de su diseño al maestro de obras Andrés del Álamo en el año 1598, constando finalizada su construcción en 1604. En el costado norte del coro apreciamos una puerta en arco de medio punto actualmente cegado. Para su iluminación se abren dos ventanas de sección ligeramente rectangular vertical.

En la fachada septentrional o norte, que ahora observamos, contemplamos idénticos materiales en su composición de mampostería y ladrillo, predominando un potente zócalo de mampostería en la mitad del templo hacia los pies, y a partir del mismo se desarrolla el paramento en verdugadas de ladrillo de una hilada que delimitan los mampuestos en dos hiladas, con abundantes ripios entre los mismos.

Se aprecian, asimismo, dos vanos rectangulares condenados con mampostería. El más próximo a los pies del templo parece corresponderse con una puerta de acceso al mismo desde el piso superior del antiguo palacio episcopal, y que posiblemente desembocara en una tribuna situada en la nave del evangelio. El siguiente vano, también condenado, podría corresponderse con una de las antiguas ventanas de configuración mudéjar que iluminaban el interior del templo, a la vista de los restos que se aprecian aún de una de las jambas, y que en algún momento de su historia habría sido rasgado como puerta para acceder, asimismo, al templo.

La única ventana útil en esta fachada fue abierta con función estrictamente utilitaria. De forma rectangular, destrozó la anterior ventana mudéjar, de la que subsiste la jamba derecha y

el nacimiento de un arco, ambos elementos configurados en ladrillo. De estas antiguas ventanas mudéjares, que cumplían la misión de claristorio de la iglesia subsiste tan sólo una, geminada, de doble arco trilobulado que, no obstante, no puede apreciarse al estar oculta por la gran chimenea enfoscada en cemento del sistema de calefacción, cuya caseta adosada, con tejado a un agua, también podemos contemplar.

No podemos dejar de resaltar el pésimo efecto que produce la contemplación de la parte superior de esta fachada norte. En el año 1951, al ceder parte de la arquería de la nave del evangelio del templo, se vino abajo la totalidad de la cubierta de las naves. Se hizo una reparación rápida con escasos medios técnicos contando con las aportaciones económicas de los vecinos, de manera que en poco tiempo se pudo volver a contar con el templo en pleno funcionamiento. Pero una de las consecuencias negativas de la premura de los trabajos, y de los magros medios materiales empleados, es ese sector superior de la fachada enfoscado en vulgar cemento; incluso, se renunció a instalar una cornisa que armonizara con las existentes en la sacristía y en el coro, limitándose a efectuar un remedo, en cemento, de cornisa prismática sobre moldura en forma de toro.

A la izquierda de la imagen, observamos la gran construcción que constituye la sacristía, de muros conformados por mampostería concertada, esquinas de grandes sillares perfectamente labrados, cornisa de perfil de nacara, al igual que la que muestra el coro, y tejado a cuatro aguas. Se edifica entre los años 1588 y 1596 bajo las trazas del maestro de obras Andrés del Álamo, al igual que el coro.

Como último elemento interesante en este sector exterior del templo, queremos reseñar la existencia de un pequeño vano elaborado en ladrillo en forma de arco de herradura situado en el paramento oriental del ábside mayor en su unión con la cubierta de las naves del templo. Su presencia es un indicio más

de la existencia de un paso de ronda y los correspondientes merlones que contorneaban el ábside principal de la iglesia a los que la descrita portezuela permitiría el acceso (foto 16).

Retornamos a la fachada principal del templo para conocer su interior y observamos la puerta de acceso (foto 17). La portada original del templo seguramente correspondía a los modelos mudéjares; y así, no es arriesgado suponer que estaría elaborada en ladrillo, en forma de arco de herradura, e inscrito en un arrabá o alfiz.

La portada actual se elabora al mismo tiempo que se realiza el pórtico renacentista, que como ya indicamos se finaliza en el año 1618. Se estructura en vano rectangular flanqueado por estrechas pilastras, cajeadas a partir del tercio inferior, que sustentan dintel con estrecho entablamento liso, y curioso tímpano triangular truncado, con ovas escurialenses sobre plinto en los extremos. En medio del tímpano destaca una vidriera moderna con la imagen del



Foto 16: Pequeña puerta mudéjar de arco de herradura que permitía el acceso al paso de ronda del ábside mayor y de la muralla.



Foto 17: Portada de acceso al templo. Siglo XVII.

santo titular de la parroquia. Toda la estructura de la portada está realizada en yeso pintado en color dorado oscuro.

Las puertas, de madera y cuarterones, son de doble hoja, abiertas cada una de ellas en puertas individuales que muestran bonitos llamadores de cerrajería, estando estas puertas cubiertas de chapa metálica y claveteadas, con fecha elaborada en forja del año de su realización: "1776"

Un templo medieval enmascarado

Nos introducimos por la portada anteriormente descrita, y tras rebasar el cancel, nos encaminamos a los pies del templo para obtener una vista general del mismo (foto 18).

Apreciamos desde esta perspectiva la configuración del templo en planta basilical de tres

naves, más ancha la central que las laterales, y separadas por arcos de medio punto sustentados sobre pilares, que muestran los intradoses de los mismos cajeados y decorados con octógonos alargados, fruto de la reconstrucción efectuada en 1952. La cabecera se compone de tres ábsides, siendo el central mucho mayor que los laterales. El solado se cubre con un entarimado de madera.

Al dirigir nuestra mirada a la cubierta de la nave central, hemos de tener presente que es el elemento estructural y arquitectónico del templo que más mudanzas ha sufrido desde su construcción primigenia, en el siglo XIII, hasta el momento presente. La mayor parte de las veces su reforma ha venido obligada por el envejecimiento natural de los materiales, o por circunstancias extraordinarias, como la que constituyó el hundimiento de la arquería de la nave izquierda y el consiguiente desprendimiento de la cubierta en el año 1951.

Por el contexto de la época, la armadura original de la nave central estaría conformada por un artesonado de par y nudillo, adornado por labores de lacería y policromado, en tanto que las naves laterales se encontrarían cubiertas de un sencillo alfarje colgadizo a una sola agua.

Tras el hundimiento de la cubierta en 1951 se colocó bajo la estructura lignaria reconstruida, un falso techo plano de escayola de casetones, pintado en color de la madera. Al ser retirado en el año 2018, ha aparecido esta estructura de madera reconstruida también en los años 50, en la que se aprovechó la armadura que mandó instalar el Cardenal Arzobispo de Toledo D. Pedro González de Mendoza (1428-1495), y de la que restan

tan sólo los canes y algunas de su vigas, decoradas con pinturas ya muy perdidas representando el escudo de los Mendoza, claraboyas, y decoración vegetal de cardinas.

Sobre la cornisa de las arquerías aparece la representación en pintura de las estaciones de un *via crucis*, en cuadrados rehundidos en el muro, que fue pintado a raíz de la reconstrucción de los años 50. Hay que indicar que las pinturas de las distintas estaciones vienen a cubrir antiguas ventanas mudéjares abiertas en el momento de la construcción del templo y que originalmente contribuían a su iluminación.



Foto 18: Vista general del templo desde los pies hacia el altar mayor.



Foto 19: Vista general de la nave del evangelio.

Nos encaminamos a la nave de la epístola (foto 19), donde observamos la cubierta de envigado en disposición a un agua que sustenta directamente el tejado.

Volviendo nuestra mirada a los pies de la nave, podemos contemplar la ventana que la ilumina dotada de modernas vidrieras que representan a los evangelistas *San Lucas* y *San Juan*. En la parte inmediatamente inferior, contemplamos una pintura anónima del siglo XVII que representa a la “*Virgen del Rosario con el Niño venerada por Santo Domingo y Santa Catalina de Siena*” (foto 20).

Siguiendo por esta nave del evangelio, contemplamos seguidamente el cuadro “*San Cristóbal*” (foto 21). Resguardado en elegante marco dorado con hojas de acanto plateadas, representa la tradicional iconografía del santo, tras atravesar el río con el niño Jesús subido a sus hombros. Aparece con la túnica carmesí arremangada, jubón, y manto dorado de



Foto 20: Pies de la nave del evangelio con las vidrieras de los evangelistas *San Juan* y *San Lucas*, y pintura de la *Virgen del Rosario*.

apretados pliegues ondeando al viento. Curiosamente, y a modo de báculo sujeta con la mano derecha una palmera, símbolo de su fortaleza. En el ángulo inferior izquierdo del cuadro aparece una cartela con la siguiente leyenda: “*DIO POR SV DEVOCION ESTE SANTO, Juan de Arellano. Año 1667*”. Su autor, Juan de Arellano (1614-1676), es un destacado pintor barroco nacido en Santorcaz, que desarrolló su carrera artística en Madrid y se especializó en la realización de bodegones de flores, aunque eso no le impidió realizar otras representaciones figurativas, como la poderosa imagen de este santo, posiblemente inspirada en algún grabado de la época.

El siguiente hito en esta nave lo constituye la pintura “*San José con el Niño Jesús*” (foto 22), en marco dorado con decoración vegetalizada geométrica, representando a San José con el símbolo iconográfico del cayado del que brotan nardos, como símbolo de pureza. Como



Foto 21: Pintura de *San Cristóbal*, obra de Juan de Arellano. Año 1667.

curiosidad, el niño Jesús porta en su mano derecha un cestillo con algunas herramientas características de la profesión de su padre. En la parte inferior izquierda del cuadro se ve una cartela con la siguiente leyenda: “*Este quadro de San/Joseph dio por su de/vozion D. María d/Corcuera... de Ju. de Arella (sic)/*”.

La donante, Dña. María de Corcuera, fue esposa del pintor Juan de Arellano, de lo que se infiere que la autoría de esta pintura es la del referido artista, y el que lo donara Dña. María es indicativo que el artista ya había fallecido. Quizá la laguna de la cartela contuviera la palabra “viuda”.

Seguidamente contemplamos, subida en trono procesional por aproximarse su festividad

Foto 23: Imagen de vestir de la *Virgen de Orcalez*, sobre paso procesional, con su vidriera detrás.



Foto 22: Pintura de *San José con el Niño*, de Juan de Arellano. Siglo XVII.





Foto 24: Capilla del ábside septentrional, con imágenes devocionales contemporáneas.

solemne, la imagen de vestir de la *Virgen de Orcalez*, patrona de Santorcaz (foto 23). Se venera esta imagen habitualmente en una capilla situada a los pies de la nave de la epístola.



Foto 25: Vista general de la armadura reconstruida con elementos del siglo XV, y parte del arco triunfal del ábside mayor, donde se aprecia la ojiva que remataba el arco apuntado original del siglo XIII (Foto: José Manuel Castellanos Oñate).

Aparece representada con el Niño Jesús en su brazo izquierdo, y con el bastón de mando en la mano derecha. Ambas imágenes están ricamente vestidas, con túnica de seda y manto de raso la Virgen, bordados en hilo dorado, y sólo con túnica, el Niño. Ambos aparecen coronados, portando también la Virgen resplandor dorado sobre la corona. La festividad de la Patrona se celebra el día 7 de septiembre, desde que se institucionalizó en el año 1673, y la procesionan las mujeres pertenecientes a su Cofradía.

Tras la imagen contemplamos la ventana que ilumina la nave del evangelio, que luce bonita vidriera con la representación de la Patrona, realizada por los afamados talleres Maumejean en el año 2011, y donada por la Hermandad del Santísimo Cristo de la Fe.

Llegamos a la cabecera de la nave del evangelio, y nos encontramos con el absidiolo septentrional (foto 24). Se abre en arco doblado ligeramente apuntado inscrito en un alfiz; este último elemento se percibe en la foto n.º 19, de la vista general de la nave. El arco de acceso al absidiolo, originalmente sería de herradura, pero seguramente durante la reforma efectuada en el siglo XVIII en que se dotó a

las naves de nuevas bóvedas, estos arcos de herradura –ocurrió lo mismo con el absidiolo meridional– serían rebajados al nivel de los salmeres, para darles la apariencia que hoy mantienen. Tanto los arcos de acceso como el paño en que se inscribe el alfiz se encuentran revocados, por lo que no es posible percibir el ladrillo en los que están elaborados. Este ábside se compone de un anteábside o tramo recto, dotado de vanos de paso en ambos lados, y el ábside semi-circular, cubierto por bóveda de cuarto de esfera.

El mismo se dedicó originalmente a *San Ildefonso*. Hoy se veneran en esta capilla del absidiolo septentrional, sobre la mesa del altar, tres imágenes de producción de talleres de Olot: *Nuestra Señora del Carmen con el Niño*, en el centro, y a ambos lados se veneran las imágenes de la *Virgen Milagrosa* y *María Inmaculada*. La bóveda aparece decorada con una pintura contemporánea representando angelitos en gloria portando coronas de martirio y flores.

Nos situamos seguidamente en la cabecera de la nave central, frente al ábside principal del templo. Antes de pasar a describirlo, queremos hacer hincapié en que, al retirarse el falso techo plano con casetones de escayola colocado en los años 50, ha quedado a la vista, aparte de la estructura lignaria de la cubierta reconstruida con los canes y parte de los pares y tirantes originales de la armadura del siglo XV, la ojiva del arco triunfal original del siglo XIII (foto 25). Actualmente el arco de triunfo que da acceso al ábside y capilla mayor está trazado en arco de medio punto, y su configuración actual con el intradós cajeado y decorado responde a la reconstrucción del templo efectuada a partir de 1952.

La configuración del presbiterio del templo (foto 26) se compone, pues, de un arco triunfal doblado –actualmente de medio punto–



Foto 26: Ábside y presbiterio mayor del templo.

por el que accedemos a una estructura típicamente románica compuesta de anteábside o tramo recto, estructurado en dos tramos de bóveda ligeramente apuntada, separados por un arcón fajón doblado y también ligeramente apuntado. Otro arco fajón de las mismas características antecede al ábside propiamente dicho dotado de bóveda de cuarto de esfera. El arranque de las bóvedas principia sobre una imposta rectangular que recorre la totalidad del perímetro del ábside, transformándose en

un resalte, a modo de capitel, en las pilastras que sustentan los arcos fajones. Todos estos elementos arquitectónicos, así como los paramentos no articulados del ábside, se construyeron en ladrillo, no perceptible actualmente por hallarse enfoscados.

Situados en el presbiterio, contemplamos el retablo mayor (foto 27). Fue encargado por el Cardenal Arzobispo de Toledo, D. Fernando de Austria (1609-1641) en 1627, al escultor y retablista toledano Miguel González, y fue finalizado por sus hijos en el año 1636. No obstante, y por penuria económica, no se pudieron culminar las tareas de dorado, estofado y policromía hasta el año 1672. Hay que tener en cuenta que el retablo sufrió daños y expolios durante la guerra civil de 1936-1939, perdiéndose muchas de sus esculturas y varias de sus pinturas originales, que han sido sustituidas posterior-

mente. Realizado en madera dorada y policromada, se compone de banco, dos cuerpos con tres calles y dos entrecalles, y ático. Las calles laterales adoptan una disposición ligeramente oblicua en relación a las calles centrales para facilitar su adaptación a la curvatura del ábside.

En el banco, y de izquierda a derecha se representan en bajorrelieve los evangelistas *San Mateo* y *San Lucas*. A continuación, se abre una portezuela de acceso al camarín, en el



Foto 27: Vista general del retablo mayor. Siglo XVII.

que se representa a *Aarón*, hermano de Moisés, con vestiduras sacerdotales levíticas, y portando un incensario; seguidamente, un bajorrelieve con *Santa* no identificada; a continuación vemos la imagen de *San Sebastián* (tribuno del pretorio martirizado bajo el emperador Diocleciano), y *San Diego de Alcalá*; y pasando al lado derecho del banco, contemplamos la representación de un *Santo* dominico sin identificar; *San Juan Bautista*, y *Santa Lucía*. Y en la portezuela de acceso al camarín, el bajorrelieve representando a *Moisés*, vesti-

do a la misma usanza que su hermano Aarón, pero con los colores de las vestiduras invertidos, y también portando un incensario; seguidamente contemplamos los bajorrelieves que representan a los evangelistas *San Marcos* y *San Juan*.

Siguiendo por el primer cuerpo, observamos que las calles y entrecalles se dividen por columnas de orden corintio y fustes estriados, pareadas en los extremos, que sustentan entablamentos con decoración vegetal geometrizada.

La primera pintura que observamos, comenzando por la izquierda es *La Anunciación*, obra del pintor barroco madrileño Francisco Camilo (1615-1673). Originalmente, esta pintura se encontraba situada en la calle derecha del cuerpo bajo.

En la siguiente entrecalle, y en hornacina, aparece la imagen contemporánea de *San José con el Niño*; en la parte superior representación moderna de *Santa Apolonia*, patrona de los dentistas, y por eso porta unas tenazas; en la calle central y dentro de bello templete-ostensorio sustentado por columnas corintias, y rematado por cúpula que culmina un ángel, imagen de vestir del *Niño Jesús de Praga*, coronado, vestido con túnica y manto, en acto de bendecir con la mano derecha y sosteniendo el Orbe con la izquierda. En la entrecalle de la derecha se abre una hornacina con imagen contemporánea de *San Isidro Labrador*, copatrón de Santorcaz; encima de la hornacina, vemos una pequeña pintura contemporánea representando a *Santa Cecilia*, portando una lira.

La pintura del extremo derecho de la calle, representa la *Adoración de los pastores*, obra coetánea a *La Anunciación* ya enumerada, fechada en el año 1656, y firmada también por Francisco Camilo. Originalmente, esta pintura estaba situada en la calle derecha del segundo cuerpo.

La primera pintura de la calle izquierda del segundo cuerpo exhibe una pintura contem-

poránea que representa *La Visitación*, con el saludo de Santa María a su prima Santa Isabel, esposa de Zacarías, y que sustituye al destruido en 1936, la *Adoración de los Reyes Magos*, también obra de Francisco Camilo.

En la siguiente entrecalle, flanqueada como las restantes por columnas corintias de fuste acanalado, se abre una hornacina que contiene una escultura contemporánea representando a *San Pedro*; seguidamente, en el espacio central del retablo, y en un espacio rectangular enmarcado, contemplamos la imagen del titular de la parroquia, *San Torcuato*. Obra también contemporánea, se le representa vestido con ropas episcopales. Se le supone nacido en la ciudad hispanorromana de *Orcada* –denominación tradicional del poblado carpetano del Llano de la Horca–, y está considerado como uno de los Siete Varones Apostólicos que contribuyeron a la evangelización de Hispania en colaboración con el Apóstol Santiago. Fue consagrado obispo por el propio San Pedro en Roma y destinado a la diócesis de Acci, la actual ciudad granadina de Guadix, en el año 47 d.C. La siguiente entrecalle está dotada de una hornacina que cobija imagen de *San Andrés*, hermano de San Pedro. Culmina este segundo cuerpo, en la calle derecha, pintura contemporánea que representa la *Presentación del Niño Jesús en el Templo*; evento que se produjo a los ocho días de su nacimiento, para proceder a su circuncisión, portando San José la jaula con la ofrenda de dos tórtolas.

Remata el retablo un ático, de frontón curvo, en el que se prolongan las dos entrecalles laterales, y la calle central. En la entrecalle de la izquierda, flanqueada por columnas corintias como todas las del conjunto del retablo, contemplamos imagen contemporánea de *Santa Teresa de Jesús*, dotada con los atributos de doctora, como son el birrete, y el libro que sustenta en la mano izquierda; seguidamente, y como elemento central del ático, bonita imagen contemporánea de la *Virgen María con el Niño*, sujetando la Virgen con la mano derecha un lirio, y con la izquierda al Niño en acto de bendecir. Portan ambos corona dorada, y la Virgen, además, resplandor. En el



Foto 28: Bóveda del antiguo Relicario, en el trasaltar
(Foto: José Manuel Castellanos Oñate).

extremo derecho del ático, y cobijada por hornacina, imagen contemporánea de *Santa Rita de Casia*.

El frontón curvo muestra en las enjutas de sus extremos dos ángeles pasionarios en bajorrelieve en posición sedente, obras originales del retablo. El ático dulcifica su unión con el resto del retablo mediante aletones curvos, que confluyen junto a dos pináculos alargados rematados en bolas, que culminan los pequeños frontones curvos que cubren las dobles columnas de los pares de columnas externas.

En su concepción general, los especialistas consideran un tanto arcaizante el estilo de este retablo para la época en que fue finalizado (año 1636). Ya se encontraba superada la dis-

posición en damero del conjunto con calles amplias y entrecalles con hornacinas, así como el hecho de situar bajorrelieves en el banco, o la circunstancia de disponer un frontón de forma curva, características todas ellas del estilo escorialense.

Tras el retablo, podemos observar el cuarto de esfera decorado modernamente con pintura mural representando la *Santísima Trinidad en la Gloria* entre nubes, salpicado de angelitos y querubines.

Los espacios abovedados entre los arcos torales, así como los paramentos entre las pilastras de los mismos, se encuentran decorados con pinturas frontales contemporáneas, con motivos geométricos vegetalizados, y representaciones de los *cuatro evangelistas*.

Como elemento singular, accedemos al trasaltar por una de las puertas de acceso al camarín del retablo, y tras superar un

breve pasillo con bóveda de cañón, alcanzamos el ámbito del antiguo relicario, realizado en el año 1635. Se cubre por una bella bóveda de artesa en yeso (foto 28) de forma ligeramente rectangular, y decorada con elementos geométricos característicos del siglo XVII, en el que se combinan trapecios y círculos en las cuatro caras laterales, y un cuadrado con esquinas de idéntica forma en la clave de bóveda. Las líneas de separación se decoran con cenefas de óvalos adornados con elementos vegetales simétricos, y asimismo se decoran las enjutas. En el centro de los círculos apreciamos los huecos, ahora condenados, en los que se custodiaban las diversas reliquias, como asimismo en dos de las paredes del relicario horadadas cada una de ellas por seis huecos rectangulares enmarcados en

los que se veneraban las reliquias. Todo fue saqueado durante el conflicto iniciado en 1936.

Tenemos que añadir que, en esta zona del ábside, tras el retablo mayor, han aparecido restos de pintura románica del primer tercio del siglo XIII, muy mermadas, que representan un pantocrátor con el tetramorfos, de muy difícil observación.

Tras dejar atrás el presbiterio, nos dirigimos a la nave de la epístola, rematada, al igual que la del evangelio, por un absidiolo con idénticas características arquitectónicas, que no vamos a repetir (foto 29). En el caso presente sí vamos a destacar la circunstancia de que el frontal de la mesa del altar, de fábrica, y los laterales del ábside están cubiertos por una bella azulejería de Talavera de la Reina del último tercio del siglo XVI, representando paneles con decoración geométrica de cogollos vegetales, destacando en el centro del frontal del altar un medallón ovalado con enmarcamiento barroco con la representación de *San Juan Bautista*. En el panel izquierdo observamos un panel de enmarcamiento también barroco que representa a *San Jerónimo*; idéntica decoración se dispone en el panel de azulejería del lado derecho, en el que se representa a *San Agustín*.

Este ábside, antiguamente consagrado como capilla de San Juan Bautista, muestra actualmente sobre su mesa de altar las imágenes contemporáneas del *Sagrado Corazón de Jesús*, en el centro; la *Virgen del Pilar*, a la izquierda; y *San Antonio de Padua*, a la derecha.

Abandonamos este absidiolo, y en la nave de la epístola acce-

demus a la capilla del *Santísimo Cristo de la Fe* (foto 30). Construida seguramente a la par que el pórtico de acceso al templo (obra finalizada en 1618), se trata de una capilla de planta cuadrada, cubierta por una elevada bóveda reforzada por nervios en sus cuatro ángulos, recordando a las bóvedas góticas de crucería.

El retablo, contemporáneo, se compone de una mesa de altar en cuyo frontal luce anagrama de Cristo, y los símbolos pasionarios. Sobre el altar, retablo-marco dorado compuesto por dos columnas corintias sobre ménsulas, de fustes acanalados, y cubiertos por decoración vegetal y floral. Se remata mediante ático



Foto 29: Absidiolo meridional, con frontal de altar y zócalos laterales decorados con azulejería del siglo XVI.



Foto 30: Retablo del *Cristo de la Fe*, en la capilla de su advocación.



Foto 31: Portada de acceso a la sacristía. Finales del siglo XVI.

de arco rebajado con pináculos acebollados en sus extremos.

El motivo central del retablo lo constituyen tres esculturas contemporáneas en tradicional representación del *Calvario*: en el centro el Cristo de la Fe, crucificado, dirigiendo su mirada a su Madre, María Santísima, a la izquierda; y a la derecha el discípulo amado, San Juan.

Una sacristía espectacular

Nos dirigimos al ábside septentrional y en el costado norte de su tramo recto encontramos una portada clasicista (foto 31). Realizada en piedra caliza, y muy similar arquitectónicamente al pórtico del templo, de estilo escurialense, se compone de un arco de medio punto de doble rosca con molduración exterior resaltada, enjutas con espejos circulares,

y rematada por cornisa. Conserva la puerta de cuarterones de doble hoja de la misma época. Por ella accedemos a la gran sacristía del templo (foto 32). Se documenta su traza por el maestro de obra Andrés del Álamo, siendo finalizados los trabajos por Pedro de Prades, con una duración total de unos ocho años, de 1588 a 1596.

De planta rectangular, se compone esta espectacular sacristía de dos tramos cubiertos con bóvedas vaídas, divididas la una de la otra por un arco fajón cajeado en su intradós decorado con pequeñas rosetas cuadrangulares. Las dos bóvedas muestran bella decoración geométrica elaborada en escayola combinando tarjetas cuadrangulares con espejos o medallones ovalados. La cornisa se decora con un largo texto en latín y letras mayúsculas que transcribe el salmo n.º 14 del Antiguo Testamento.

Foto 32: Vista general de la gran sacristía del templo de San Torcuato, observándose las bóvedas y la gran cajonería. Finales del siglo XVI.

Hay que destacar en este ámbito la gran cajonería que recorre la totalidad de la pared septentrional de la sacristía, elaborada en madera de nogal, y que consta finalizada en el año 1618. Está formada por siete cuerpos, de tres cajones cada uno, y sobre los mismos un frente corrido de la misma madera dividido en paneles por pequeñas pilastras cajeadas, destacando en su parte central un edículo rectangular de madera, compuesto por un par de columnas de orden corintio, malamente rematado por un burdo tímpano constituido por dos tablas, y que cobija pintura de la *Virgen con el Niño*.

En esta sacristía se conserva un conjunto de pinturas único, ya que han formado parte del patrimonio mobiliario y artístico del templo desde que fueron encargadas e instaladas. Situadas en la pared norte, y de izquierda a derecha, se ha podido identificar a los siguientes Padres de la Iglesia: *Santo Tomás de Aquino*, *San Jerónimo*, *San Gregorio*, *San Buenaventura*, *San Ambrosio* y *San Agustín*. Ya aparecen citadas estas pinturas en un inventario del año 1640, como donación de un religioso dominico, Fray Juan Fernández, natural de esta villa de Santorcaz.

Volviendo nuestra mirada al paramento occidental de la sacristía (foto 33), podemos leer el texto que, en castellano, certifica la fecha de finalización de su construcción y decoración: "ACAVOSE EN 30 DIAS DE SETIEMBRE DE 1596 AÑOS", y asimismo la identificación del maestro de obras que finalizó los trabajos, también en capitales mayúsculas y compuesta a la manera de un anagrama: PEDRO DE PRADES.

Bajo esta cornisa en la que luce la inscripción descrita, podemos ver dos cuadros de pintura popular del siglo XVII representando el de la



Foto 33: Pared occidental de la Sacristía, con letrero de finalización de su construcción: año 1596.

izquierda a *San Isidro adorando a la Virgen con el Niño*, y el de la derecha a *Cristo, Varón de Dolores*, arrodillado, sustentando el Orbe ante Dios Padre, y rodeado de los atributos de la Pasión.

En la parte inferior de la pared podemos apreciar una cenefa con azulejería de Talavera, contemporánea su instalación a la fecha de finalización de la Sacristía.

Un coro exento en ubicación inusual

Dejando la sacristía, nos encaminamos hacia los pies de la nave central, y a través de un arco rebajado con intradós cajeado y decoración de rosetas, como el resto de los arcos que separan las naves, accedemos al Coro (foto 34).



Foto 34: Vista general del Coro. Siglo XVII.

Edificado a los pies del templo, en sustitución de un coro alto, se construye entre los años 1598 y 1604, a la par que el pórtico de la iglesia, siendo iniciados los trabajos por el maestro de obras Andrés del Álamo y finalizados por Antonio Sánchez.

Es de planta rectangular y la cubre un techo liso realizado en el año 1767 por el maestro de obras Miguel de Arteaga. Se ilumina mediante dos ventanas rectangulares de derrame interior, situadas al poniente y al sur, estando la ventana occidental cubierta por una vidriera dividida en dos paneles: el inferior representando el *Santísimo Sacramento*, y el superior el *Espíritu Santo* en medio de resplandor y de un anillo de nubes.

En la pared meridional podemos contemplar una pintura que representa a *Santa Lucía*, posiblemente del siglo XVII, y en la pared septentrional, una pintura de una *Virgen morena con el Niño*, también de la misma época.

El elemento mueble más interesante de este ámbito es la sillería. La original, al construirse el coro a comienzos del siglo XVII, parece que consistía en un banco corrido de piedra adosado a la pared, sobre un escalón de madera y chapado con madera el asiento y el respaldo. Durante la guerra de la Independencia, en concreto en el año 1811, se autorizó la compra de la actual sillería al Colegio de San Basilio, de Alcalá de Henares. Se compone de siete siales en su pared occidental, del que destaca el sitial central por su respaldo en arco de medio punto, doce siales en la pared meridional, y diez en la pared norte, estando todo el conjunto realizado en madera de nogal. En razón a sus características estilísticas, neoclásicas, con algún barrunto barroco, debió realizarse este coro en el último tercio del siglo XVIII.

La torre-campanario

La torre de San Torcuato (foto 35) es, seguramente, el elemento arquitectónico que, junto con las cubiertas, más reparaciones y reformas ha experimentado a lo largo de su historia.

Se encuentra edificada sobre el absidiolo meridional, estando su parte inferior constituida por el mismo aparejo de cajones de mampostería entre verdugadas de ladrillo que la muralla y ábside junto a los que se integra, lo cual es prueba de que su construcción comenzó al mismo tiempo que los referidos elementos, es decir, en la primera mitad del siglo XIII. No obstante, la casi totalidad de la torre se reconstruyó en ladrillo en el siglo XVI bajo el episcopado del Cardenal Tavera (1534-1545) colocándose el escudo pontifical esquintero que aún hoy podemos contemplar. Se divide en tres cuerpos divididos por impostas de cuatro hiladas de ladrillo, que apenas resaltan de los paramentos de la torre. El primer tramo se integra junto al ábside y muro sur de la iglesia, y se sube por medio de una escalera de caracol hasta la bóveda de este absidiolo, desembocando la referida escalera en la torre propiamente dicha. El segundo cuerpo muestra aspilleras de iluminación de la escalera interior en sus fachadas meridional y septentrional. El cuerpo de campanas se compone de un arco carpanel en sus fachadas norte y sur; y dos huecos en arco de medio punto en sus lados este y oeste, todos ellos inscritos en un alfiz. Este sector de la torre ya lucía un reloj en el siglo XVI,



Foto 35: Vista de la torre, formando parte del conjunto defensivo del castillo-palacio de los arzobispos (Foto: José Manuel Castellanos).

siendo citado por primera vez en el año 1512. El reloj actual, del que contemplamos su maquinaria (foto 36), se instaló en el año 1910 y fue un regalo de la vecina Dña. Carmen González Amor.

Se cubre la torre mediante un tejado a cuatro aguas, culminado por veleta y cruz de forja.

Como remate y culmen de esta pormenorizada, artística e histórica visita a un templo como este de San Torcuato, dotado de tantas facetas y capas depositadas por tan larga existencia, alzamos la mirada al interior de la cubierta de este cuerpo de campanas (foto 37),

admirándonos de la merítísima labor que han realizado en épocas pasadas, y continúan realizando en la actualidad, los artesanos de la madera para la construcción de tan elabora-

das y complejas estructuras, fruto del aprendizaje y de la experiencia adquiridas y que han sabido transmitir de generación en generación.



Foto 36: Maquinaria del actual reloj en uso de la torre, instalada en el año 1910 (Foto: José M. Castellanos).



Foto 37: Armadura de cubierta de la torre (Foto: José Manuel Castellanos).

La Gatera de la Villa expresa su gratitud a la Primera Teniente de Alcalde y Concejala de Patrimonio, Deportes y Comercio, Dña. **Eloísa Buil Tamayo**, por su excelente acogida y disposición a facilitarnos nuestra labor en su Municipio, así como su amabilidad y gentileza personal hacia el equipo de redacción; asimismo agradecemos la colaboración de la Parroquia de San Torcuato por abrirnos fraternalmente las puertas de la Casa del Señor; y, sobre todo, estamos en deuda con Dña. **María Teresa Sánchez Trujillano**, historiadora del Arte de larga trayectoria investigadora y profesional, directora del Museo de la Rioja durante 38 años. Sus conocimientos precisos y absolutamente enciclopédicos, fruto de una ardua labor investigadora que ha caracterizado toda su trayectoria profesional y que continúa en su jubilación activa con la preparación de un trabajo aún inédito y de inexcusable publicación. Este trabajo nos ha sido generosamente ofrecido con el fin de completar el presente artículo-reportaje que, de no ser por el mismo, habría quedado cojo e incompleto, y que consecuentemente ha contribuido enormemente a su enriquecimiento, hasta el punto de poder manifestar sin ambages que son de María Teresa el 90 % de los aportes históricos y artísticos que en este reportaje presentamos.

Cualquier error que puedan observar es, sin embargo, de la exclusiva responsabilidad del autor que firma el presente texto.

FUENTES CONSULTADAS

- AA.VV.: *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid*. Tomo XVII. Madrid: Consejería de Medio Ambiente, Vivienda y Ordenación del Territorio (2009).
- AA.VV.: *Arquitecturas restauradas. Una década de intervención en el Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, 1986-1995*. Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid (1995).
- AA.VV.: *Castillos, fortificaciones y recintos amurallados de la Comunidad de Madrid*. Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid (1993).
- AA.VV.: *Diccionario Visual de Términos Arquitectónicos*. Madrid: Ediciones Cátedra (2012).
- AA.VV.: *El arte mudéjar. La estética islámica en el arte cristiano*. Ediciones Electa (2000).
- AA.VV.: *Enciclopedia del románico. Madrid*. Fundación Santa María la Real. Aguilar de Campoo: Centro de Estudios del Románico (2008).
- AA.VV.: *Enciclopedia Universal Sopena*. Tomo 7. Barcelona: Editorial Ramón Sopena (1972).
- AA.VV.: *Retablos de la Comunidad de Madrid*. Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid (2002).
- BARRAL I ALTET, Xavier: *La Alta Edad Media. De la Antigüedad Tardía al año mil*. Colonia: Editorial Taschen (1998).
- CARDERO LOSADA, Rosa: “La iglesia parroquial de Santorcaz. Un ejemplo de arquitectura mudéjar madrileña”, en *Anales de Historia del Arte*, n.º 8 (1998), pp. 97-114.
- COBREROS, Jaime: *El Románico en España*. Madrid: Editorial Incafo (1993).
- LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. Ignacio: *El románico en Madrid*. Madrid: Ed. La Librería (2014).
- MARÍN BLASCO, Francisco: *Santorcaz, un pueblo con historia*. Parroquia de San Torcuato (1997).
- PAVÓN MALDONADO, Basilio: *Arte toledano: Islámico y mudéjar*. Madrid: Instituto Árabe de Cultura (1988).
- KRAUTHEIMER, Richard: *Arquitectura Paleocristiana y Bizantina*. Madrid: Ediciones Cátedra (1996).
- SÁNCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa: *La iglesia parroquial de Santorcaz. Construcción y equipamiento desde el siglo XIII al siglo XX*. Trabajo inédito (2023).
- SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel: *Catedrales. Las Biografías desconocidas de los grandes templos de España*. Madrid: La Esfera de los Libros (2009).
- STIERLING, Henry: *El imperio Romano. Desde los etruscos a la caída del imperio Romano*. Milán: Editorial Taschen (1997).

¿Sabías que...?

(Las flechas de la Diana cazadora, el ¡Agua va!, la falda-pantalón, M.^a Luisa de Parma)

Texto y fotos: Pedro Sala Ballester

¿Sabías que... existe una curiosa relación entre la Diana cazadora, sus flechas y el Fénix en la Gran Vía?

A la altura del número 32 de la Gran Vía nos encontramos dos flechas talladas en el suelo, de aproxima-

damente un metro de longitud. Están sus puntas orientadas hacia el edificio.



- La respuesta al enigma la tenemos mirando a la azotea del edificio de enfrente, Gran Vía n.º 31: allí descubrimos una imponente escultura dorada de Diana Cazadora. La diosa de la caza aparece en posición de lanzar dardos con su arco, acompañada por cinco perros. ¿El destino de las flechas? Lo atisbamos en lo alto del edificio de Gran Vía, 32, donde igualmente tenemos otra escultura.

- Se trata del Ave Fénix llevando en sus hombros a Endimión, el joven pastor al que Diana visitaba todas las noches al bajar de la Luna. Enterado de ello Zeus, padre de Diana, montó en cólera, ya que la diosa debía ser casta, y envió al Ave Fénix para secuestrar a Endimión y ocultarle de su hija por toda la eternidad. Pero Diana no renuncia a su amor, y ataca al Ave Fénix con sus flechas, justo el día en que el Ave está regenerándose, puesto que cada 500 años necesita un día para hacerlo, muere y se regenera. Es justo ese momento el que queda

representado en este espacio de la Gran Vía. Puede que las dos flechas del suelo sean disparos fallados de Diana.

- Al contrario de lo que se pueda llegar a pensar, la historia entre estas dos esculturas capitalinas nació hace menos de siete años. Cuando el hotel perteneciente a un empresario mexicano encargó el conjunto a la arquitecta Natividad Jiménez, que se convirtió en la primera mujer en diseñar una escultura situada en la Gran Vía, y dio luz a esta historia, entre la acera y los cielos de Madrid, con una altura de más de cinco metros y 900 kilos de peso.

- La modelo utilizada para Diana es una hija de la artista.



¿Sabías... qué era exactamente aquello de ¡Agua va!?

Madrid era, a comienzos de la Edad Moderna, una de las ciudades más sucias de España. Algunas urbes europeas contaban desde la antigüedad con alcantarillado más o menos organizado, habitualmente consecuencia de la romanización, que consistía en una red de cloacas subterráneas donde desalojaban las aguas fecales y los desechos de las cocinas.

- En otras ciudades se hicieron fosas sépticas subterráneas que recogían por medio de tuberías las aguas negras de retretes y letrinas, evacuándolas a un pozo negro.

- Madrid, a excepción de edificios principales como el Alcázar o algún convento, no contó con ninguna de estas instalaciones sanitarias.

- A comienzos del siglo XVI se seguía practicando, para desalojar los detritus, la advertencia medieval del “¡Agua va!”, pero no en la forma y arbitrariedad que comúnmen-

te se cree: No se tiraban los excrementos por la ventana, sino que se bajaban a la calle para echarlos a los albañales, hasta las 9 en invierno y hasta las 10 en verano. Si alguien lo tiraba desde la ventana podía ir a la cárcel.

- Durante más de tres siglos estuvo en litigio la costumbre vecinal de arrojar los desechos a la vía pública, incluso por la ventana, y los intentos constantes del ayuntamiento municipal y la Corona de prohibir tal práctica.

- Si bien hay constancia en 1496 de una taxativa prohibición al respecto, no es menos cierto que a finales del siglo XVI distintos testimonios escritos demuestran como normal la práctica de lanzar por los vanos de las casas los excrementos privados.

- Las protestas de la nobleza, cuyos miembros denunciaban a menudo que se trataba de un modo de venganza del pueblo llano

que se cobraba sobre ellos, llevaron a prohibir los vertidos a la calle hasta después de media noche, regulando también la repetición de hasta tres veces el aviso tradicional antes de llevarlo a cabo.

- Para asegurar la efectividad de la norma, la pena por infracción caería sobre el dueño de la casa origen del vertido, que también debería abonar al denunciador una recompensa de veinte reales.

- Se dio el caso de una niña que, teniendo enferma a su madre, arrojó por la ventana el contenido de una palangana con vómitos, manchando a una persona principal y su padre fue perdonado de la pena de destierro, pero hubo de pagar doscientos ducados, cantidad muy importante para la época.

- Desde 1600, la regulación se fue endureciendo progresivamente, implicando además de la multa, el castigo físico de cien azotes para el vertedor, aparejado del destierro por espacio de un lustro alejado a cinco leguas de la Corte, para el dueño de la casa .

-Unos años después se prohíbe definitivamente toda evacuación a la vía pública desde el interior de las casas; ha de hacerse a ras de suelo y directamente sobre la calle que, como ya sabemos, solía tener una superficie en "v" para que las inmundicias y las aguas vertieran hacia el centro a fin de ser arrastradas por lluvias o algún regadío esporádico.

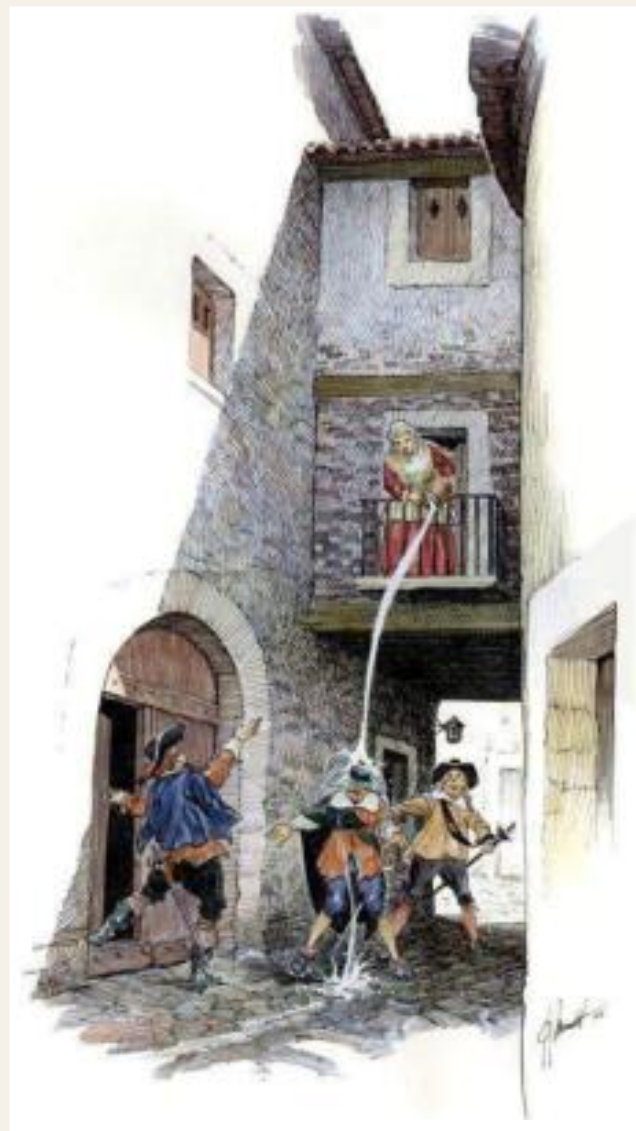
- En 1637, otra nueva norma amplía el castigo a quienes depositen sus residuos antes de las 11 de la noche en verano o antes de las 10 en invierno.

- Por estas fechas había una normativa que incluía tres formas de acometer la limpieza de Madrid, denominadas y consistentes en lo siguiente:

La cumplida limpieza consistía en barrer diariamente las calles principales de cada cuartel y recoger la basura de todas las casas que se encontraban en ellas.

La mediana limpieza consistía en limpiar cada sábado otras calles de menor importancia que las anteriores, y recoger diariamente la basura y las inmundicias que se hubiera echado en ellas.

Finalmente, *el venturero o limpieza venturera*, tenía por objeto limpiar el resto de calles de cada cuartel tan solo una vez al mes y recoger la basura todos los viernes. Este tipo de limpieza estaba orientado a satisfacer no tanto las necesidades generales



"Agua va" (Fuente: Blog de *Historia y genealogía hispanoamericana*).

de higiene de la urbe, sino a las calles principales, a las más comerciales, y a una minoría de privilegiados, de cortesanos, aristócratas y grandes funcionarios, que tenían sus residencias en ellas.

- Más aún, la inclusión de una calle en uno de los tres modos posibles de limpieza, radicaba en que previamente residiera en ella, o no, un personaje importante o de alcurnia.

- Las inmundicias que cubrían las vías públicas eran ablandadas con agua por operarios para, en una maniobra conocida como la "marea", ser empujadas hasta los pozos subterráneos de acumulación, permitiendo una primera forma de saneamiento de las calles.

- La "marea" era el servicio de limpieza equivalente al municipal de ahora. Consistía en unas caballerías que arrastraban un grueso tablón de pesada consistencia que se reforzaba con el peso de alguna persona subida encima. Entre latigazos y empujones la "marea" iba arrastrando todo lo que en la calle se encontraba. El paso de la "marea" era huido por toda clase de gentes como una tremenda maldición para las narices.

- Curioso es indicar que se tenía como muy sano por los profesionales de la medicina de la época el que los detritus quedaran entre los intersticios de las piedras. Aseguraban que eran imprescindibles para hacer más fuerte el fino aire madrileño, que si estuviera carente de ello, sería muy perjudicial para los habitantes de la Villa coronada.

- Habría que esperar hasta el siglo XVIII para la acometida de un plan de construcción de alcantarillas.

- En definitiva, hay que dejar claro que la práctica del "¡Agua va!" se produjo, pero de una forma más o menos solapada y no en

la forma y con el desahogo que se suele expresar.

- Por otro lado, en una sociedad tan mayoritariamente armada de espadas y armas cortas, era muy osado tirar inmundicias desde la ventana sin ningún miramiento y tener un encontronazo con algún sujeto a quien le importaba un ardite tirar de la "del perro" viendo su ropa manchada.

- A colación viene el suceso que aconteció con Bernardino de Obregón, siendo capitán de los Tercios y secretario del Duque de Sessa, con quien se produjo el siguiente hecho: Un día en que iba a encontrarse con una dama, elegantemente vestido y con flamantes botas, un pobre barrendero le salpicó de barro. Indignado, le dio un tremendo bofetón y éste, en lugar de revolve, con la mayor humildad le dijo: *"Señor, agradezco a vuestra merced la honra que me ha hecho, porque en mi vida me he visto más honrado que con esta bofetada"*. Parece que este hecho le produjo un conflicto místico interior, llevándole a dejar la carrera militar y dedicarse en cuerpo y alma a la atención de enfermos y menesterosos.

- Por expresa voluntad de Felipe II se le encomienda refundir en un solo hospital todos los diseminados por la Villa para atender a las personas sin recursos. Algunos de ellos fueron los de: San Ginés, Amor de Dios, de la Pasión, Convalecientes, de la Paz y del Campo del Rey, naciendo de esta manera el que sería, primero Hospital General y luego Hospital Provincial de Madrid, siempre dependiente de la Beneficencia.

- En 1565 Bernardino de Obregón compró unas casas, cerca del Prado, con las limosnas que allegó y puso en ella camas, para cuidar a los enfermos. Fue este hospital el comienzo del Hospital General.

¿Sabías que... se armó un gran revuelo con la llegada de la falda-pantalón a Madrid?

La llegada de la falda pantalón a principios del siglo XX fue una auténtica revolución en la moda y todo un desafío a las costumbres sociales del momento. En otros países europeos como Francia, Reino Unido, Alemania o Austria fue así. En una crónica firmada por «Danubio» en ABC el 17 de abril de 1911, se contaba «A mí me parece, y a mis lectores les parecerá también, que con montar a caballo, ir al café solitas (...), fumar, vestir la toca y la falda-pantalón, la prenda de sus ensueños, tendrían que darse por satisfechas, ¿verdad?». Porque las austriacas fumaban, iban solas a los cafés, en fin, parecía que se «masculinizaban».

- Pero en España la cosa llegó de una manera algo más brusca. Provocó la hostilidad de muchos energúmenos, que silbaban, insultaban y en ocasiones perseguían a las pocas que se atrevían a vestir una prenda que todavía llegaba hasta los tobillos y que

tenía una gran amplitud. Como muestra, la crónica de ABC del 22 de febrero de 1911: «Hace pocos días salieron a la calle dos señoritas luciendo unas preciosas faldas-pantalón, que quizá habían adquirido con el propósito de generalizar en Madrid la moda parisina. Pero las elegantes, que indudablemente ignoraban que en las calles de la Villa y Corte hay a todas horas gente ineducada y atrevida que se sonríe de la prohibición del piropo y hasta de otras prohibiciones (...), pues llevan su atrevimiento a extremos increíbles, pagaron cara su osadía, y, perseguidas por 300 ó 400 personas, que no merecían tal nombre, tuvieron necesidad de entrar de arribada forzosa en un establecimiento, cuya dependencia no encontró medio mejor de librar a las pobres mujeres de un atraco, que cerrar las puertas y apagar las luces, con el fin de que los perseguidores de las atribuladas mujeres se aleja-



Dibujo que recrea el acoso a mujeres con falda-pantalón (Fuente: Revista Gedeón, BNE).



Una joven de París con falda pantalón (Fuente: Revista La Actualidad de Barcelona, BNE).

ran de aquellos sitios». Los hechos se produjeron en otras ciudades y de manera similar. Un síntoma de la manera de comportarse de una sociedad mayoritariamente analfabeta que no tenía la urbanidad como una de sus mejores virtudes.

¿Sabías que María Luisa de Parma...

...tuvo a bien dar explicaciones en una nota manuscrita que envía a su amado Godoy, se supone que para conquistar su atención y merecer sus favores?

- La reina de España, María Luisa de Borbón-Parma, esposa de Carlos IV, escribe: *«Soy mujer, aborrezco a las que pretenden ser inteligentes, igualándose a los hombres, pues lo creo impropio de nuestro sexo, a pesar de las que hay que han leído mucho y se creen superiores en talento a todos, tal que algunas francesas. Pero como soy española, por la gracia de Dios, no peco por ahí»*. Y, seguramente, se quedó tan a gusto.

- Y también... En el transcurso de una de sus charlas religiosas María Luisa de Borbón Parma había puesto en conocimiento de su confesor fray Juan de Almaraz, antes de morir, que: *«Ninguno, ninguno de mis hijos o hijas lo son del legítimo matrimonio con Carlos IV, por lo que la dinastía Borbón se ha extinguido en España»*. Esto lo declaraba, decía ella, *«para descanso de su alma y que el Señor le perdonase»*.

- El sacerdote se hace eco de lo referido (quebrantando el secreto que la religión le otorga) de esta última confesión hecha por la soberana antes de morir, lo que le

supuso a Fray Juan de Almaraz el ser confinado en el castillo castellanense de Peñíscola hasta su muerte por orden del propio Fernando VII, que veía peligrar su legitimidad dinástica y la de sus herederos.

- Hay que señalar que Carlos IV y M.^a Luisa de Borbón tuvieron 14 hijos, y que M.^a Luisa tuvo 23 embarazos, con varios abortos...



Retrato de María Luisa de Parma en traje de corte (Francisco de Goya, 1799. Galería de las Colecciones Reales).

Glosario de términos madrileños (A-B)

Texto: Pedro Sala Ballester

Adarga: Escudo de cuero, ovalado o en forma de corazón.

Adoquinados (distintos tipos de):

- De Cabeza de Perro = piedra muy buena pero irregular, proveniente de Vallecas o Coslada.

- De morrillo = cantos rodados.

- De cuña = piedra de pedernal (antecedente del adoquinado).

- De viejo adoquinado = piedra berroqueña o de granito. La piedra berroqueña era granito de Torreldones, Galapagar y otros sitios de la Sierra del Guadarrama.

- Adoquinado moderno: basaltos, areniscas, calizas, etc.

Agraz: Zumo que se saca de la uva no madura. Racimo de uvas sin madurar. Nombre que se daba a una de las bebidas más famosas de los cafés madrileños y solo proporcionada en un corto espacio del verano (julio y parte de agosto).

Alarife: Maestro albañil, aplicado principalmente a los mudéjares.

Albéitar: Oficio parecido al de veterinario.

Alcabala: Tributo que se pagaba al fisco con-

sistente en un porcentaje (inicialmente el 5 %, luego el 10 %) del precio de las cosas objeto de compraventa o permuta.

Alcabala del viento: Impuesto que gravaba los productos llevados desde lugares foráneos por vendedores ambulantes. Solían ser: vino, trigo, cebada, harina, etc. Necesariamente, el alcabalero debía tener media arroba de medir vino y media fanega de medir pan, trigo y harina.

Alifafe: Colcha de Madrid.

Aljama: Comunidad de moros o judíos residentes en una ciudad. Gozaba de plena autonomía tratándose de asuntos internos, gobernándose por sus propios dictados y leyes. También tenía su propio tribunal. Ellos mismos se encargaban de la recaudación de sus impuestos, de los que ajustaba cuentas con la villa. El tribunal era presidido por el rabino superior. En la villa de Madrid se cree podría estar situada en la calle del Alamillo (que no hace referencia a un álamo pequeño, sino que *Almín* es el equivalente a Tribunal musulmán).

Almojábana: Especie de torta, pastel o empanada que se hace de masa con queso y otras cosas. Modernamente se llaman mantecados.

Almotacén: Persona que se encargaba oficialmente de contrastar pesas y medidas; también se llamaba así a la oficina donde se efectuaba esta operación.

Almud: Antigua medida de capacidad para áridos y a veces para líquidos, con distinto valor según el lugar donde se usara. Oscilaba entre los 4,5 y 11 decímetros cúbicos.

Aloques: vinos tintos claros.

Andoba: Persona cualquiera, fulano en senti-



Almojábana (Fuente: <https://arriendo.com/>).

do despectivo. Persona cualquiera que no se nombra. Chaval poseído de creencia y novato.

Aposentadores: Encargados de preparar las habitaciones reales, tanto en palacio como en los viajes. Se debía adelantar al viaje y disponía el alojamiento del rey y su familia. El primer empleo como funcionario del pintor Velázquez fue este.

Apretador: Existía la figura del “apretador” en los corrales de comedias, dada la dimensión y volumen de los vestidos de las señoras, entre ellos el conocido como guardainfante. Esta persona, provista de una vara (para no tocar a las señoras), iba colocando a las féminas y las invitaba a apretarse en el espacio, habilitando huecos para otras asistentes.

Areneros: Así llamaban los golfillos a los cobradores de los tranvías, porque para que se bajaran de los topes, les arrojaban puñados de arena que el tranvía llevaba en una tolva para vaciar sobre los raíles y facilitar el frenado en las pendientes en los días de lluvia o cuando el frío helaba los hierros.

Arrelde: Antigua medida de peso equivalente a cuatro libras ó 1.185 gramos aproximadamente. La pesa de un arrelde se usaba especialmente para pesar carnes.

Astillero (lanza en): Lanza arrinconada, depositada en un sitio relegado al olvido. En desuso.

Azoche: Plaza pública del mercado; de ahí viene la palabra “zoco”, de origen árabe.

Azucarillo de luto: Terrón de azúcar tostado que se servía, junto con bizcochos y refrescos, a las personas que acudían a dar el pésame a los familiares de la persona que había fallecido.

Azumbre: Medida de capacidad para líquidos equivalente aproximadamente a dos litros (2,016 l). Se utilizaba casi exclusivamente para el vino.

Bastonero: Persona que con un bastón en la mano ponía orden en el baile o la kermesse, procurando que las mujeres no bailasen solas y evitando que las parejas bailasen demasiado apretaditas.

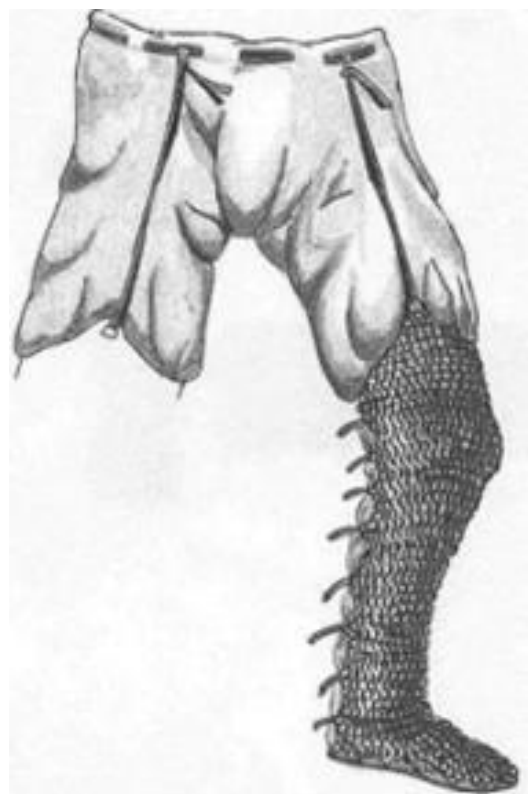
Bimba: Sombrero o chistera.

Bodegones de puntapié: Para economías débiles estaban estos puestos ambulantes de

comida y bebida que se instalan a ciertas horas en las esquinas más transitadas de la ciudad. En estos bodegones se puede adquirir, dependiendo de la hora, aguardiente y confitura de naranja, desayuno típico de la corte, o, si ha llegado el momento de almorzar, alguna olla sobre trébedes con sopa o guiso de habas, cebollas, carnes hervidas, tocino, callos, refrescos... Todo el día se pueden degustar los populares buñuelos o empanadas no tan buenas como las del mesón de Paredes, pero mucho más baratas: unas empanadas rociadas de pimienta para disimular el hedor de la carne podrida.

Brafoneras: protecciones de malla para los brazos o piernas.

Broquel: escudo pequeño de madera, cubierto de piel, con guarnición de hierro al canto y cazoleta en medio.



Brafonera (Fuente: <https://maderuelo.org/siglo12>).



Broquel (Fuente: Wikipedia).

Romance madrileño (17)

Autor: Miguel González

Mis gateros queridísimos,
¡cuánto os echaba de menos!
Se ha aplazado por un número
estos entregar mis versos,
hoy afortunadamente
estamos aquí de nuevo;
es mi objeto deleitaros,
deleitaros es mi objeto,
nuestro Madrid historiando
con mis versos madrileños.
En este nuevo romance,
en este romance nuevo,
retomamos a don Carlos
como aportado argumento,
don Carlos el rey Borbón,
de don Carlos el tercero.
Habíamos hecho un apunte,
de él dicho habíamos esto:
"Este rey viene de Nápoles,
donde ha ejercido el gobierno,
dejó en los napolitanos
un gratísimo recuerdo;
de Fernando es hermanastro
y le sucede en el cetro.
Del Despotismo Ilustrado
su razón política ha hecho,
y lo aplica con firmeza
autoritario y sereno,
"todo para el pueblo, pero
sin (el mencionado) pueblo".
De Felipe quinto hijo
y de Isabel de Farnesio,
cuya intervención enérgica
le ganó en Italia reinos,
Parma, Piacenza, Toscana;
él, con español ejército,
se apoderó de Nápoles,
de Nápoles se hace dueño,
siendo coronado rey
en la ciudad de Palermo.

La muerte sin descendencia
del rey Fernando sexto,
su pariente y hermanastro,
hízole llegar el cetro
de la hispánica monarquía,
a ello tenía derecho
como el tercer descendiente,
como descendiente tercero
del Borbón Felipe quinto,
que ganó en afán guerrero
la Guerra de Sucesión
en españoles terrenos.



Carlos III, cazador (Francisco de Goya, 1786.
Museo del Prado).



Ornato de la Puerta del Sol para la entrada en Madrid de Carlos III en 1760
(Lorenzo Quirós. RABASF).

Hace su entrada en Madrid
el siglo del setecientos,
en concreto el sesenta año
para encargarse del reino.
Fue su entrada triunfal
con magnífico cortejo,
y en las calles fue aclamado
por todo su pueblo entero.
En su dignidad mostró
gran autoridad y celo,
el su rostro reflejaba
bondad y también talento.
Enseguida se dio cuenta
que Madrid seguía siendo
una aldea muy poblada
con suciedad mucha y cieno,
por la muy fea costumbre
que tenían los madrileños
de lanzar por las ventanas
sus restos sucios mugrientos,
lo que hacía de las calles
auténtico estercolero,
al grito de "¡agua va!"
lanzaban los madrileños
a través de sus ventanas
lo que hemos dicho antes de esto.
Veían las novedades
toditos los madrileños
con un enorme fastidio,
desconfianza y recelo,

pero era necesario
hacer limpio saneamiento
de las calles de Madrid
para su limpieza y aseo.
Manda el ministro Esquilache
quitar capas y sombreros,
y se produjo el motín
tan famoso de aquel tiempo
con el nombre del político,
pues no quería el pueblo
reformas impopulares
que atacaran a su fuero.
Monarca fue piadosísimo
y gobernó con acierto,
rodeose de excelentes
ministros y consejeros.
Su política interior
fue fructífera en extremo,
desarrollando la industria,
la agricultura y el comercio,
y habilitó de enseñanza
muchos prestigiosos centros,
aparte de construir
camino, canales, puertos,
intereses materiales
del en que vivió tiempo,
y también espirituales,
todo el reino embelleciendo.
Todo su Madrid querido
llenó de paseos bellos,

la Castellana, Delicias,
y el llamado Recoletos,
todos ellos arbolados
y con bellos monumentos,
además de edificios
cual de Hacienda el Ministerio,
y el más famoso de todos,
el del Prado el Museo,
en el mundo conocido
en cualquier lugar entero.
Se erigió un arco de triunfo,
su dirección y proyecto
corresponde a Sabatini,
un italiano arquitecto
al servicio del monarca,
y al estilo romano hecho,
y estaba destinado
a la Monarquía el derecho
divino, al rey corresponde
ejercer el buen gobierno.
Su entusiasmo se volcó
en el del Prado Paseo,
una obra urbanística
del capitán de ingenieros
don José de Hermosilla,
que desarrolló el proyecto
alrededor de siete años
según del rey el deseo.
El competente Ventura
Rodríguez, hizo el diseño
de las muy famosas fuentes
que embellecen el paseo.
Por decreto instituyó
la Orden de Carlos Tercero,
reconocimiento dado
por su adhesión y su mérito
a personas destacadas;

una falta de respeto
sintió que fue la nobleza
a su estamento y abolengo.
De la reina María Amalia
su triste fallecimiento,
tantísimo amó a su reina
que al morir quedó soltero
y ya de nuevo casado
no quiso volver a serlo.
Fue crear la Lotería
un total y pleno acierto,
al Estado financiaba
con succulentos dineros
y alegrías monetarias
concedía a todo el pueblo.
Espulsó a los jesuitas
de su dominio y su reino,
ya que los consideraba
fanáticos en exceso,
y sus ministros masones
mucho odiaban a estos clérigos.
Totalmente es imposible
de don Carlos el tercero,
decir su obra realizada,
¡nos quitamos el sombrero!
Como hoy diría un castizo
"¡Un alcalde retrechero!".
El rey acabó sus días
llorado por todo el pueblo,
y de haber perdido un padre
fue el general sentimiento,
este pueblo del cual el rey
supo ganarse el afecto.



Para más información acerca del autor:



La Exposición de Filipinas en el Parque del Retiro de Madrid en 1887

Texto y fotos: Enrique González Arguinsonis

Hará unos 140 años, más o menos, se organizó en el Parque del Retiro de Madrid una exposición sobre lo que entonces era la colonia y provincia española de Filipinas. Ha llegado hasta la actualidad mucha documentación de dicha exposición, sobre todo artículos de prensa de la época y, lo más importante, muchas fotografías de los lugares en el parque del Retiro donde se realizó la muestra. En esas fotos hay personas de Filipinas que llegaron hasta la ciudad de Madrid como participantes de la misma, para que la gente que visitaba la muestra viese lo exótico que era el manejo del día a día de estos lugareños. El Museo Nacional de Antropología (MNA) organizó en 2017 una exposición con todo el material fotográfico que guarda en su dependencias desde entonces, junto con otros archivos como el General de Palacio y el Ruiz Vernacci; fue un homenaje histórico al evento filipino del siglo XIX. He intentado ponerme en el año 1887 para entender cómo se vivió el acontecimiento en la ciudad de Madrid durante aquel año, y, muy especialmente, con lo que decía la prensa de la época, que fue mucho, porque el acontecimiento ocupó páginas y páginas en los periódicos.

La exposición de Filipinas de 1887

La Exposición de Filipinas que se hizo en Madrid en 1887 fue el empeño de Víctor Balaguer, ministro de Ultramar. Se destacó el carácter económico y comercial del certamen, que fue estructurado en ocho secciones: 1.^a Naturaleza de los territorios españoles en Oceanía; 2.^a Población; 3.^a Ejército e institutos armados auxiliares de la Administración; 4.^a Marina y guerra; 5.^a Geografía botánica del archipiélago, flora y fauna; 6.^a Agricultura, horticultura y riqueza pecuaria; 7.^a Industria, movimiento comercial y tráfico;

y 8.^a Cultura general, instrucción pública, ciencias y artes.

La mayor sensación para los visitantes fue que se trajeron 43 indígenas filipinos para formar parte de la exposición; dice el Sr. Sánchez Gómez en su libro: *“El 3 de mayo de 1887 toca puerto en Barcelona el vapor-correo Santo Domingo con parte de los productos, plantas y animales que van a ser expuestos en Madrid, y, lo que resulta mucho más interesante, con cuarenta y tres filipinos que igualmente han de participar en la exposición”*. El parque del Retiro, lugar escogido para la muestra, llegó a parecer

en cierta manera un zoo humano, nada que ver con el que ya existía en ese recinto con animales (Casa de Fieras), que nos llegó hasta los años 70 del siglo XX antes de ser trasladado al parque de la Casa de Campo.

El ideólogo del formato expositivo fue el arzobispo de Manila, Pedro Pueyo, que mostró una Filipinas incivilizada y retrasada, que, por lo tanto, todavía necesitaba la tutela de la iglesia, que así daba importancia a su papel en la política colonial del momento haciendo lo que en antropología se denomina *etnocentrismo* (según la RAE, “Tendencia emocional que ha-

ce de la cultura propia el criterio exclusivo para interpretar los comportamientos de otros grupos, razas o sociedades”). Fue una muestra inspirada en la Exposición Colonial de Ámsterdam de 1833. La idea principal era la de mostrar toda la riqueza cultural de Filipinas junto con los habitantes del país y el progreso industrial alcanzado, y tenía a su vez la intención de presentar las islas dando la idea de que iban siendo dominadas poco a poco por el mundo occidental.

La exposición de Filipinas fue inaugurada por la Reina Regente María Cristina de Habsburgo,

acompañada de su cuñada la infanta Isabel (La Chata), el 30 de junio de 1887, cuando ya se llevaba más de un mes haciéndose las visitas al parque del Retiro por parte del público, que abarrotaba el recinto (Figuras 1 y 2). Dicha inauguración se realizó en el Palacio de Cristal, construido para la ocasión como invernadero. La exposición se pudo visitar en el parque del Retiro hasta el 30 de octubre de 1887.



Figura 1. Inauguración por la Reina Regente M.^a Cristina de Habsburgo de la exposición de Filipinas (Fuente: Wikipedia).



Figura 2. El Palacio de Cristal acondicionado para la inauguración (Fuente: Wikipedia).

Como espacio expositivo se utilizó una parte del parque del Retiro, la conocida hasta entonces como Campo Grande; el acondicionamiento del área estuvo a cargo del Sr. Pastor Landero y fue vallado. Esta superficie estaba comprendida entre la Fuente de la Alcachofa (plaza de Honduras) y la Casa de Fieras (paseo de Venezuela), de ahí por el paseo de Coches y paseo de Uruguay hasta la fuente del Ángel Caído y desde esta última hasta la fuente de la Alcachofa (paseo de la República de Cuba), con un total de 14 hectáreas. Se recomendaba la entrada

por el nuevo acceso de la puerta de Alcalá que estaba recientemente construido y que era el que se encontraba más cercano de la muestra. Se aprecia mejor todo el entorno en el plano actual del Retiro de la Figura 3, en la que he recuadrado el recinto de la exposición en rojo y el recorrido hasta llegar con línea marrón.

Tuvo la muestra una gran repercusión en la prensa, aunque con comentarios no muy afortunados. El periódico *El Imparcial* decía: “Estos compatriotas nuestros difieren grandemente de los filipinos más civilizados y hasta ahora conocidos”. *El Progreso*, de ideas republicanas, también daba su opinión y los denominaba “puntos filipinos” (según la RAE, “punto filipino” significa “Pícaro, persona poco escrupulosa, desvergonzada”). El también republicano *El Resumen*, publicaba el día en que los filipinos llegaron a Madrid un artículo sobre su aspecto: “Era de ver el aspecto que ofrecía un carolino de aplastada nariz, cerrada y crespa barba vestido de

chaqueta y con unas zapatillas de torero” (Figura 4). Pero las acotaciones más singulares, por



Figura 3. Plano actual del Retiro, con el espacio que ocupó la exposición.



Figura 4. Izquierda: Foto anónima de un grupo de filipinos en las escaleras de acceso al pabellón central; apréciense que los hombres visten ropa europea. Derecha: Foto de estudio fotográfico de Fernando Debás (Fuente: MNA).

llamarlas de algún modo, las hizo el diario La Iberia, que al día siguiente de la inauguración por la Reina Regente de la muestra el 1 de julio de 1887, publicó lo siguiente en sus páginas: *“El contraste maravilloso e inconcebible de dos civilizaciones diferentes; pobre y primitiva la una, la otra poderosa y moderna”*.

Muchos filipinos residentes en aquellos años en España protestaron por la imagen que se daba de su país. Hay que entender que había bastantes filipinos viviendo en España, sobre todo en Madrid, Barcelona y en la ciudad de

Salamanca, que estaban realizando estudios o trabajando en distintos oficios.

Los filipinos son instalados en Madrid en el almacén de la muestra en el Parque del Retiro, aunque visitan sitios de la ciudad y van al teatro. La idea de alojarles en el mismo recinto de la muestra era para que no se alterase su forma de vivir, y así, cuando la exposición sea visitada por el público, aprecie como es la convivencia en Filipinas; esta es la circunstancia por lo que no se les instala en una pensión. (Figura 5).



Figura 5. Igorrotos, Tinguianes, Carolino y Negrito, parque del Retiro, 1887 (Laurent y Cía., Exposición fotográfica MNA 2017).

Todos los filipinos recibieron un sueldo antes, durante el viaje y por el tiempo que estuvieron en Madrid, el cual varió desde las 60 pesetas para los más cualificados hasta las 25 para los menos cualificados; hubo gratificaciones posteriores cuando partieron de nuevo hacia Filipinas. Desgraciadamente, fallecieron tres filipinos —dos mujeres y un hombre—, a cuyos familiares el Gobierno se preocupó de hacerles llegar una pensión.

Parque del Retiro de Madrid, lugar de la exposición

Según la Sra. Mariblanca Caneyro, el parque del Retiro que conocemos es ni más ni menos que el jardín de un palacio del siglo XVII que nos ha llegado hasta la fecha muy remozado, porque durante la guerra de la Independencia los franceses ocuparon el recinto y al final de la misma quedó destrozado. El palacio del Buen Retiro existe en parte actualmente, es lo que conocíamos como Museo del Ejército (cedido por Isabel II), que era su ala norte; ahí está el



Figura 6. Fotografía del pabellón central durante la exposición de Filipinas; a la izquierda se aprecia una hamaca (Fuente: MNA).

Salón del Trono, que lleva el sobrenombre de “Salón de Reinos” porque en el techo están representados todos los escudos de los reinos que componían la Monarquía española (el Museo del Prado lo está rehabilitando para restaurarlo igual que se encontraba en el siglo XVII). También nos queda el Salón de Baile o de recepción de embajadores, que es el actual Casón del Buen Retiro.

El origen inicial del palacio se lo debemos primero a los monjes Jerónimos al instalar en la zona su convento, y después a Felipe II, que mandó construir un cuarto anexo a la iglesia de los Jerónimos para “retiro” de las personas reales en tiempo de cuaresma o de fallecimiento de algún componente de la misma. Y con Felipe IV adquirió una extensión enorme. Está claro que la iglesia de los Jerónimos es el origen de todo.

En el paraje del Campo Grande estaban el pabellón central de la exposición que hoy conocemos como Palacio de Velázquez, por Velázquez Bosco su diseñador (actualmente cedido al Museo Nacional de Arte Reina Sofía). El recinto ya se había utilizado en la exposición de la minería en 1883.

En el interior del pabellón central estaba expuesto todo lo relativo a la agricultura, religión, geología, mineralogía y demás enseres de utilización en Filipinas. En la planta baja del Museo Nacional de Antropología hay bastantes vitrinas con objetos de todo tipo relativos a la muestra filipina, ya que el Museo ha sido el depositario último de parte de lo que se expuso en 1887. Hay igualmente en él toda una serie de fotografías de la época sobre la exposición (Figura 6). La mejor imagen del Palacio de Velázquez en 1887 es la panorámica exterior de Jean Laurent con la llegada de las personas reales para la entrega de premios (Figura 7). Quedó recogida en el folleto que



Figura 7. Foto del exterior del pabellón central de la exposición de Filipinas con la llegada de las personas reales para la entrega de premios (Fuente: Laurent y Cía., Exposición fotográfica MNA).



Figura 8. Pabellón Real, conocido como Pabellón Chinesco (foto de época de *La Ilustración Ibérica*, 1887).

editó el Museo Nacional de Antropología en 2017, junto con otras diversas fotos de la exposición de Filipinas, con motivo de su 130 aniversario.



Figuras 9 y 10. *Izquierda*: Palacio de Cristal del Retiro para la exposición de Filipinas (Jean Laurent, archivo Ruiz Vernacci). *Derecha*: Grabado de *La Ilustración Española y Americana* del interior del pabellón de Cristal con las plantas de Filipinas.

El arquitecto Velázquez Bosco también diseñó otros dos edificios que se utilizaron en la muestra filipina: el Pabellón Real y el Palacio

de Cristal. El Pabellón Real, que en la actualidad ya no existe, pero sí la rocalla sobre la que estaba construido al lado del estanque del



Figura 11. Foto del Pabellón Real y del Palacio de Cristal desde el Pabellón Central de la exposición de Filipinas (Archivo General de Palacio).



Palacio de Cristal y de la que salía una cascada; era conocido con el nombre de Pabellón Oriental o Chinesco, por el aspecto que Velázquez Bosco le dio en su diseño. Se proyectó como lugar de descanso de la Reina Regente y demás personalidades para cuando visitaran la exposición filipina (Figura 8).

El Palacio de Cristal, que actualmente sigue existiendo y está también cedido al Museo Nacional de Arte Reina Sofía, fue diseñado en 1887 como invernadero para poder exhibir las plantas traídas desde el archipiélago filipino. Velázquez Bosco necesitó la colaboración de Bernardo Asins, que fue el autor de la estructura metálica del palacio de cristal. Su planta tiene la forma de cruz griega, y el cuerpo central está coronado por una bóveda de cristal y dos naves laterales que le sirven de soporte, igualmente de cristal. Su aspecto es muy parecido al del denominado The Crystal Palace londinense en Hyde Park, aunque es bastante más pequeño (Figuras 9 y 10).

Hay una foto espectacular de la época, también de Laurent y Cía., en la que se ven a la vez el Pabellón Real y el Palacio de Cristal recién inaugurados para la exposición de Filipinas; se aprecia también el surtidor de agua en el centro del lago, que sigue existiendo en la actualidad, así como una persona caminando en solitario hacia ellos. La foto se expuso en la exposición fotográfica que hizo el MNA en 2017 (Figura 11).

Para finalizar, incluyo cinco fotografías que he realizado de cómo se ven en la actualidad, el Palacio de Cristal, el Pabellón Central o Pala-



Figuras 12 a 16 (fotos del autor).

cio de Velázquez, el Pabellón Real (del que solo queda la rocalla sobre la que estaba construido), su plataforma superior, y una última foto intentando emular la de la Figura 11, donde se ven el Palacio de Cristal y el Pabellón Real a la vez: por donde camina la persona en solitario hay ahora un impresionante bosque que dificulta bastante tomar la foto desde el mismo lugar que la tomó Laurent en 1887 (Figuras 12 a 16).

A modo de conclusión debo resaltar que la idea de organizar y exponer zoológicos humanos se había puesto muy de moda a lo largo del siglo XIX, y todos los países colonialistas que podían hacían ese tipo de muestra, y se repitió algo parecido en el siglo XX en la Exposición Universal de Bruselas de 1958, en la que se expuso a un grupo de personas traídas desde el Congo, que era por aquel entonces colonia belga.

Independientemente de todas las circunstancias que concurran en un hecho así, como fue el de la exposición de Filipinas de 1887, es verdad que para Madrid supuso la construcción de unos notables edificios en el parque del Retiro y que nos han llegado hasta la fecha. Además, parece ser que el edificio del Palacio de Cristal iba a ser desmontado, porque la exposición se iba a repetir en Manila con la intención de llevar productos desde la metrópoli para exhibirlos allí, algo que no llegó a ocurrir, pues Filipinas 11 años después pasó a ser colonia de los Estados Unidos.

La intención de este artículo ha sido dar a conocer por qué estos edificios están en el Parque del Retiro. Y hay que indicar, por último, que lo mostrado actualmente en el MNA sobre esta exposición de Filipinas no tiene nada que ver con cómo fue mostrado en 1887 en el Retiro.

BIBLIOGRAFÍA

- MARIBLANCA CANEYRO, Rosario: *El Retiro, sus orígenes y todo lo demás (1460-1988)*. Ayuntamiento de Madrid (1991).
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel: *Un Imperio en la Vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la exposición de Filipinas de 1887*. Madrid: CSIC (2003).
- *Imágenes de una exposición, Filipinas, Parque del Retiro en 1887*. Documento de la exposición en el Museo Nacional de Antropología del 30 de junio al 15 de octubre de 2017.

Webgrafía consultada

- Web del ayuntamiento de Madrid, para plano del parque del Retiro (consulta del 24/10/2023).
- Web del archivo colección Ruiz Vernacci perteneciente actualmente al Instituto del Patrimonio Cultural de España (consulta del 26/10/2023).
- Wikipedia. Consulta Exposición de Filipinas 1887, 27/10/2023, Grabado de *La Ilustración Española y Americana* del interior del palacio de Cristal.
- Web www.eldiario.es del 21/04/2018: “Bélgica asume los zoos humanos de su pasado colonial”.

Cosas que pasan Qué solos se quedan los vivos

Texto: Juan Pedro Esteve García

La intrahistoria madrileña de los últimos meses cuenta entre sus hechos noticiables con varios fallecimientos de los que nos ha ido llegando aviso. Descansen en paz personajes de ámbitos muy variados que en algún momento dejaron huella en nuestras calles y vivencias.

Luis Miguel Aparisi Laporta

De origen valenciano, aunque desarrolló casi toda su obra escrita y vida profesional en Madrid, era uno de esos sujetos imposibles de encajar en la manía de la gente de encasillar a sus semejantes entre "los de ciencias" y "los de letras", pues estaba considerado un verda-



Luis Miguel Aparisi Laporta
(Fuente: Instituto de Estudios Madrileños)

dero cerebro en ambos campos. Ingeniero de Televisión Española y profesor de electrónica en el centro de formación profesional Virgen de la Paloma por un lado. Historiador de Madrid y uno de los miembros más destacados del Instituto de Estudios Madrileños por otro. Su obra más recordada es, evidentemente, la "Toponimia", estudio detallado de por qué cada calle se llama como se llama, y cuándo se le puso tal nombre. Pero la monumentalidad de tal trabajo no debe sepultar otros muchos libros y artículos sobre la Villa y Corte, resultado de años y años al pie del cañón.

María Ruipérez Alamillo

Topamos también, como en el caso anterior, con un personaje de dos facetas. Psicóloga con décadas de ejercicio profesional, a la vez que histórica dirigente del Partido Socialista en el distrito de Chamberí. Desde ambas vocaciones proporcionó ayuda física y moral a muchas personas, especialmente tras los estragos que dejaron las últimas crisis económicas. Dos pinceladas de su integridad y coherencia: se afilió al PSOE el día después de que Aznar ganara las elecciones a González en 1996, porque entendió que era cuando hacía más falta. Mucho después, cuando Tomás Gómez fue defenestrado de mala manera por la dirección nacional, ella renunció a muchas

de las prebendas que se ofrecieron a los que cambiaran de chaqueta. Antes que apuntarse a caballos ganadores, prefería conservar a sus amigos. También luchó hasta el final para que los partidos políticos dejaran de ser cotos cerrados y para que se mezclaran con la vida cultural de los distritos.

Antonio Bravo Fernández

De igual apellido al del cronista de Madrid Bravo Morata, aunque no eran familia, sí compartía con él el estudio de Madrid desde la crónica de la vida cotidiana, la bohemia y sus personajes más humildes. Tuvo gran relación con entidades como el Ateneo, el Grupo de Estudios del Frente de Madrid (Gefrema) y varios foros de Internet. Junto con el también desaparecido Jacinto García Sánchez estaban considerados grandes conocedores de los caminos, veredas y vías férreas de las vegas del Jarama y el Tajuña. Todo ello a pesar de haber vivido situaciones familiares muy complejas. Hablaba portugués y era un gran defensor de la cultura e idiosincrasia lusitanas.

Kenneth M. Dobeson

Las noticias que nos han llegado son imprecisas sobre la fecha exacta de su óbito, pero ha debido de suceder hace ya bastante tiempo en algún lugar de los Estados Unidos de Amé-

rica. No era de esta nacionalidad, sino británico, y tuvo Madrid como una de sus ciudades de residencia en las décadas de 1980 y 90.

Economista de la LSE londinense, era un experto en ferrocarriles que publicó un libro sobre la desaparecida línea de Calatayud a las montañas de Santander. Fue de los primeros en advertir del despropósito que supuso el cierre de vías y estaciones efectuado en la Nochevieja de 1984 a 1985, y sugirió la posibilidad de que, ya que el Estado renunciaba a su explotación, se convocara un concurso para que empresarios particulares pudieran sacarle algún tipo de operatividad para industrias locales. Los políticos, como es costumbre, ni hicieron ni dejaron hacer, ni los que había en aquel momento ni los que vinieron en el posterior gabinete.

Durante un tiempo regentó también un pequeño taller de modelismo ferroviario, no lejos de la glorieta de Quevedo, que llegó a producir algunos modelos en metal antes de quebrar en muy poco tiempo. Era una época en que la industria nacional de éstos productos estaba limitada casi a dos marcas, y para obtener modelos que representaran vehículos españoles se tenía que recurrir a repintados de trenes extranjeros, a la autoconstrucción casera o a pequeños artesanos como el que nos ocupa.

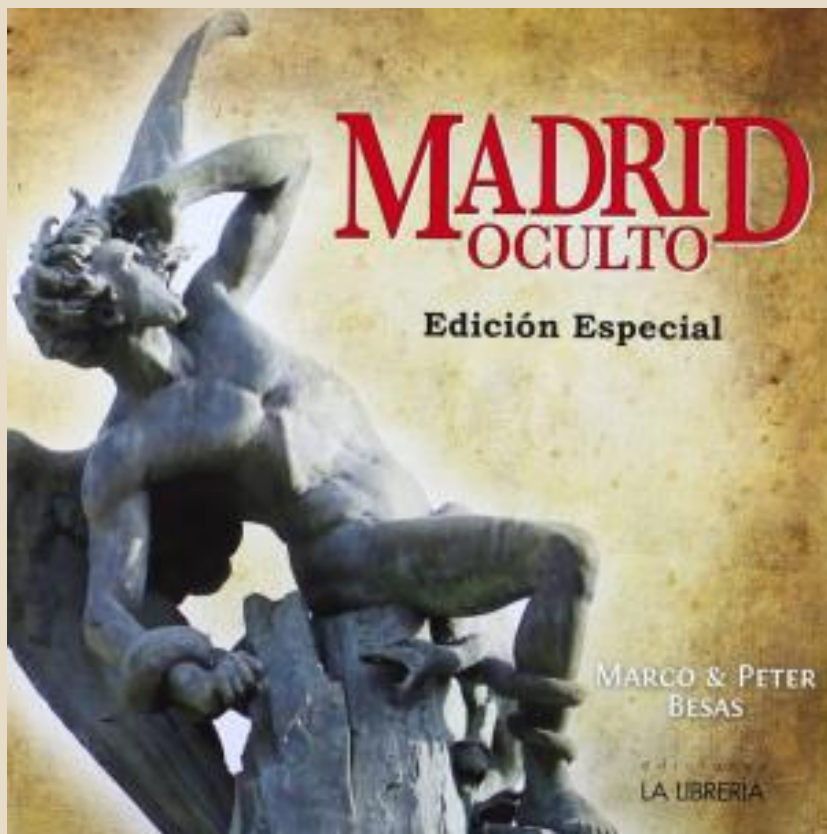


(Fotografía: Juan Pedro Esteve García).

“Madrid oculto”, de Marco y Peter Besas

Reseña, entrevista y fotos: José Manuel López Marañón

Marco y Peter Besas comparten su pasión por Madrid. Marco, hijo de Peter, nacido en Madrid, es un director cinematográfico que ha recibido múltiples premios a nivel nacional e internacional. Preseleccionado para los Oscar de la Academia de Hollywood con su cortometraje animado *La leyenda del espartapájaros*, desde 2007 también escribe libros entre los que destacamos *Guía de crímenes en Madrid*, *Madrileños ocultos* y *Una España oculta*. Peter Besas, nativo de Nueva York, vive en Madrid desde 1965 y durante treinta años ha sido jefe de oficina para España del periódico estadounidense de espectáculos Variety. Además de coautor de **Madrid oculto** ha publicado, entre otros, *Historias y anécdotas de las fondas madrileñas* y *Nazis en Madrid*.



Madrid Oculto
Marco & Peter Besas
La Librería (2022)

Pocas ciudades habrá en el mundo tan ricas en historia, en sucesos pintorescos, en leyendas, en episodios románticos y truculentos, en tradiciones y en costumbres populares, como Madrid. Su literatura oral y escrita –real y mítica– genera un mapa geográfico y humano de particularísima identidad. Hay historias urbanas que permanecen ocultas, algunas muy populares entre los madrileños; otras sorprenden a quienes por primera vez se enteran de ellas. No todas son

inventadas: muchas son reales y forman parte del contorno, antiguo y reciente, de esta capital inagotable.

A las ciudades no solo las definen los hitos históricos que las protagonizaron. Existen otros relatos, más ocultos, enclavados algunos en el subconsciente de sus habitantes, que en ocasiones las dibujan mejor que calles y plazas. Madrid es una ciudad plagada de semejantes historias. Algunas se desvelaron; otras,



La Puerta del Sol.



La plaza de Santa Ana desde el Hotel Me Madrid Reina Victoria.

a modo de «cara B», no son aún tan conocidas. En su introducción de este *Madrid oculto* dicen los autores: «El libro está formado por una serie de paseos decididamente relajados, mezclados con anécdotas y una pizca de fisgoneo histórico, y con mucho tiempo para detenerse a tomar un café con leche o una tapa o para curiosear un poco sobre la marcha».

El primer paseo de Marco y Peter tiene lugar en la **Puerta del Sol**, el más famoso cruce de caminos, donde, en 1875, brilló la primera bombilla eléctrica de España; por donde circuló el primer tranvía; y de donde partió la primera línea del Metro de Madrid (1919). Durante esta ruta los autores dan noticia del origen del nombre de la Puerta del Sol; de la procedencia del rito de las uvas en nochevieja; de cómo el diablo se apareció a los albañiles que construían el edificio de la Gobernación (y de la sucesión de sus impuntuales relojes hasta que un maestro relojero atinó con uno, en 1866). Se señala asimismo la acera donde se derramó la primera sangre de aquellos madrileños escasamente armados que se opusieron a la imponente caballería de Napoleón el 2 de mayo de 1808; la ubicación de la Casa Labra, donde se fundó el PSOE, y la de uno de los restaurantes más antiguos de Madrid: Lhardy, fiel guardián de la gastronomía por donde han pasado todas las personalidades importantes de la capital. Nos enteramos de la vida del perro Paco y de dónde vive aún el célebre Ratoncito Pérez, así como recibimos cumplida información sobre Ramón María del Valle Inclán, que tuvo su tertulia en el Café de la Montaña —el bajo del antiguo Hotel de París, hoy Apple—. Tras detallar cómo perdió realmente su brazo Valle Inclán, se nos pone sobre la pista del interesantísimo «Circuito de Max Estrella» que, anualmente, recorren cientos de admiradores del mítico esperpento *Lucas de bohemia*, el vía crucis nocturno más genial de nuestra literatura.

Santa Ana es la segunda ruta elegida por los autores de *Madrid oculto*. Esta plaza creada por José Bonaparte durante su reinado tiene numerosos bares, tabernas y cafés abarrota-

dos por turistas y lugareños. El Teatro Español (que sustituyó al Teatro Príncipe de principios del siglo XIX), los monumentos a Calderón de la Barca y Federico García Lorca, la Cervecería Alemana y el hotel Victoria, antiguo albergue de toreros y apoderados (hoy Hotel Me Madrid Reina Victoria), dan fisonomía a este emblemático lugar. En él, Marco y Peter nos cuentan el origen de la tapa y cómo el fútbol lo inventó un republicano extraditado; señalan luego el lugar donde Cervantes dio su último suspiro y cómo, pese a intentos en contrario, aquel histórico edificio acabó derribado. También son puestas sobre el tapete las incoherencias del barrio de las letras: el lugar donde fue enterrado Cervantes está en la calle Lope de Vega y la casa donde vivió Lope de Vega está en la calle Cervantes...

Los leones de bronce del Congreso tienen una enmarañada historia, y, una vez frente a ellos, se nos avisa de cómo —aparte del día de la Constitución— el Congreso de los Diputados puede visitarse en gratuitas visitas guiadas los viernes con cita previa y los lunes sin cita (hasta completar aforo). Inaugurado en 1912, el hotel Palace, frente a la fuente de Neptuno, sigue siendo un icono de la escena madrileña. Durante la guerra civil fue hospital «de sangre» y bajo la cúpula de uno de sus salones, «la Rotonda», favorecidas por la abundante luz, se llevaban a cabo las intervenciones quirúrgicas. El establecimiento dispone de un pequeño museo visitable que muestra el primer teléfono allí utilizado, los vasos usados por Alfonso XIII y María Cristina al inaugurar el hotel, fichas de los empleados, y hasta una carta firmada por Lorca y Dalí tras una noche de juerga en el bar.

Un tercer paseo nos lleva a la **plaza Mayor**. Esta porticada plaza, definida por los autores de *Madrid oculto* como un «espectáculo continuo», fue levantada en solo dos años sobre una fangosa laguna a principios del siglo XVII. Lugar de cafés y restaurantes con terraza, pese a sus precios elevados y comidas para turistas, merece disfrutarse en ella del *dolce far niente*. Marco y Peter desvelan cómo la esta-



La cúpula de vidrieras del Hotel Palace.

tua ecuestre de Felipe III (fundida en Florencia por Juan de Bolonia) fue una trampa mortal para muchos gorriones, que entraban por la boca abierta del caballo y luego no podían salir, hasta que se soldó. El Arco de Cuchilleros (situado en la esquina suroeste de la plaza Mayor) conserva un púlpito desde el que —en 1808— un monje del cercano convento de San Gil arengó a los ciudadanos de Madrid a alzarse contra la ocupación francesa. En esta misma zona «vivió» Fortunata, la racial protagonista de la inmortal novela de Benito Pérez Galdós. Se visita luego (saliendo de la plaza por la calle de Ciudad Rodrigo) el mercado de San Miguel, reformado en 1999 por la Comunidad de Madrid y con treinta y tres elegantes puestos que ofrecen los mejores manjares tanto de nuestra gastronomía como de la internacional. A la plaza de la Cebada se llega por la calle Toledo: en ella tenían lugar a principios del siglo XIX las ejecuciones públicas y desde las casas de madera el vecindario disponía de excelentes vistas. La antañona Posada del Peine, de 150 habitaciones con peine en cada lavabo (atados para no ser robados), se ha convertido en el lujoso Petit Palace Po-

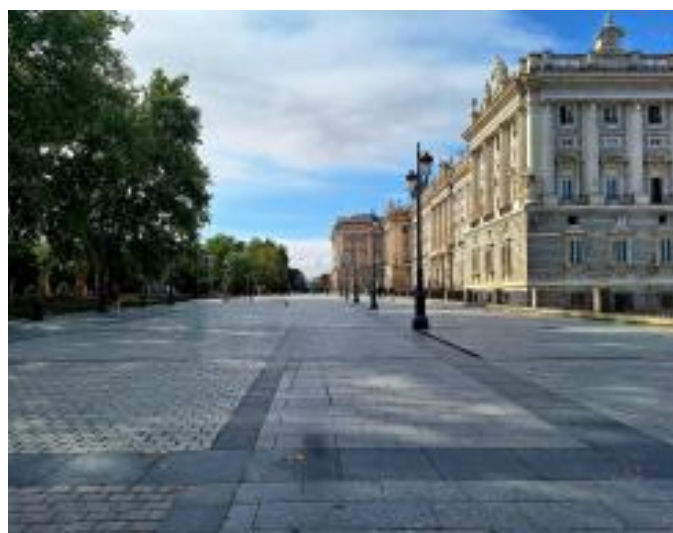
sada del Peine donde los peines ya no están amarrados. Del Rastro, el enorme mercado callejero de los domingos cuyo nombre hace referencia al reguero de sangre procedente del matadero de la Ribera de Curtidores, se hace una minuciosa descripción de bazares, puestos y bares, cada uno con su especialidad. De la plaza de Cascorro se destaca la estatua dedicada al valiente soldado de infantería Eloy Gonzalo García que en Cascorro –Cuba– ofrendó su vida en una audaz operación militar durante aquella guerra finisecular. De Luis Candelas, el bandido caballeresco de Madrid (asaltador de diligencias, tímido y, al mismo tiempo, generoso, valiente, y hábil para escapar de prisión), se da cumplida noticia, así como del restaurante que lo homenajea, Las Cuevas de Luis Candelas, uno de los más conocidos de Madrid cuyos platos típicos como conejo con tomate, cordero y cochinillo asado, fueron degustados por personalidades como Orson Welles. El lado más oscuro de la plaza Mayor queda detallado con los procesos que la Inquisición española celebraba en ella. Aquellos autos de fe presenciados por una realeza y nobleza que disfrutaban con las caras de horror de los reos sentenciados (por blasfemia, adulterio, brujería, apostasía religiosa, etcétera), eran tremebundos y la plaza se convertía en antesala de la hoguera o el garrote vil que luego, extramuros, eran administrados a los ya condenados. La plaza Mayor fue también testigo de ejecuciones ajenas a asuntos inquisitoriales que tenían lugar en ella como un entretenimiento público, similar al

teatro o los toros. Se cedían balcones para los círculos oficiales o se alquilaban por sus propietarios para asistir a aquellas fiestas del garrote vil, de los degollamientos y ahorcamientos.

Un cuarto recorrido tiene al **Palacio Real** como foco. Construido por el arquitecto italiano Giovanni Bautista Sachetti, a las órdenes de Felipe V –primer rey Borbón de España–, el Palacio Real se ubica en el límite oeste de Madrid. Usado como residencia real hasta la abdicación de Alfonso XIII en 1931, es hoy museo e importante atracción turística. En él tuvo lugar el banquete de la última boda real, la del príncipe Felipe con la periodista Letizia Ortiz. Hileras de blanquecinas estatuas (hasta 112) repartidas por la plaza de Oriente, y que representan a reyes y reinas españoles de toda época, quedan ensombrecidas ante el esplendor de la estatua ecuestre dedicada a Felipe IV. De gran tonelaje, descansa solo sobre las piernas traseras del caballo, algo que para mediados del siglo XVII fue una considerable hazaña técnica. El escultor, Pietro Tacca, pidió colaboración al mismísimo Galileo Galilei, quien dispuso concentrar la mayor parte del volumen en una muy sólida parte trasera que actuó de contrapeso. A las 12,00 de todos los primeros miércoles de mes tiene lugar el Relevó Solemne de la Guardia Real. Son cincuenta minutos de ceremonia en la que participan 429 efectivos y 105 caballos ataviados con uniformes del siglo XIX. Dentro ya de palacio tuvo lugar el famoso atentado del



La plaza Mayor.



El Palacio Real.

cura Martín Merino, que con un puñal quiso acabar con la vida de Isabel II. Perseguido por liberal durante el reinado de Fernando VII, este cura de sesenta y tres años, irascible, solitario y lector de clásicos, fue detenido en el acto y condenado a muerte por garrote. Sus últimas palabras fueron: «¡Adiós, pueblo estúpido!». Otro atentado que relatan Marco y Peter fue el no menos célebre de Mateo Morral contra Alfonso XIII, aquella famosa bomba suya envuelta en un ramo de rosas que rebotó en los cables de la luz y no entró en la carroza de milagro. El explosivo partió de la planta más alta del edificio situado en la calle Mayor 88, y a Morral, huido, lo detuvieron en una posada de Torrejón de Ardoz, no sin antes poder evitar que el regicida sin éxito se llevara por delante al guardia que lo prendió. Se aclara también por qué se les llama «gatos» a los madrileños. Resulta que Gato fue un muchacho que con felina agilidad trepó a una de las murallas, con la sola ayuda de una daga, para que Alfonso el Valiente pudiera conquistar Mayrit —nombre árabe de Madrid—, requisito imprescindible para liberar luego Toledo del dominio musulmán (1083). Gato se convirtió en un héroe nacional tan famoso que con el paso del tiempo el término «gato» identificó, primero, a cualquier persona valiente de Madrid; finalmente, su significado se extendió para abarcar a cualquiera que hubiese nacido en Madrid.

En su caminata por la **Gran Vía** madrileña, Marco y Peter Besas nos recuerdan cómo en



La Gran Vía desde la terraza del Hotel Riu Plaza España.

1862 empezaron las obras para edificar esta ancha vía que cruza el centro de la ciudad. Lúgubres edificios que se interponían al nuevo trazado fueron sustituidos por bellos y espaciosos edificios. El «Broadway de Madrid» se convierte en el centro de la vida nocturna: nuevos hoteles, salas de cine y teatro, restaurantes, tiendas, compañías aéreas y grandes almacenes le dan su incuestionable glamur. La SER y la Casa del Libro también se instalan allí. En Gran Vía 28 se ubica el edificio de la Telefónica, erigido en 1926, que por su altura y solidez tan importante papel jugó durante nuestra guerra civil. Tras su victoria, Franco cambia el nombre de la Gran Vía, que pasa a denominarse Avenida de José Antonio Primo de Rivera. Chicote, en Gran Vía 12, abre sus puertas en 1931 y pronto se convierte en el lugar de reunión más famoso de la capital llegando a acumular su museo más de 18.000 botellas, algunas valiosísimas. Ernest Hemingway, Ava Gardner, Rita Hayworth, Lana Turner, Dalí, Manolete o Alexander Fleming fueron habituales. Se lamentan los autores de *Madrid oculto* de pérdidas irremplazables, como la de la joyería Aleixandre —el Tiffany's madrileño— en cuyo local está hoy un McDonald's... De la no menos mítica administración de lotería Doña Manolita se da noticia de sus varios emplazamientos hasta terminar en la calle del Carmen 22 (plaza del Callao). La Casa de las Siete Chimeneas, que alberga la Secretaría de Estado de Cultura en la calle de las Infantas 21, fue una mansión mandada construir por Felipe II para una amante suya, Elena, cuyo truculento destino ha dado lugar a diferentes historias de fantasmas. En 1928 un fiero toro negro se escapa de su manada, cruza el puente de Segovia y llega a la plaza de España. A las once de la mañana de aquel día, el astado hace su aparición en la Gran Vía. Quiso la casualidad que el matador vizcaíno Diego Fortuna paseara con su mujer por allí. Mientras un chico le trae el estoque, Diego prodiga capotazos con su abrigo al morlaco. Tras media estocada insuficiente Fortuna le endosa otra, —esta en todo lo alto—, que lo mata. El público de la calle, enloquecido, pide la oreja del toro.



La plaza de la Cibeles.

Este triunfo imprevisto sirve al diestro ses-taoarra para formar parte de la terna que inaugura (en 1931) la actual plaza de Madrid, Las Ventas del Espíritu Santo (ya nadie la nombra así, solo «Las Ventas»). Más adelante, el malogrado Diego Fortuna (falleció a los cuarenta y cinco años, enajenado, en un manicomio de Lima) recibe la Cruz de la Orden Civil de la Beneficencia, la medalla de mayor rango que un civil podía recibir.

El quinto recorrido se centra en **Cibeles** y sus alrededores. En la intersección de la calle de Alcalá y el paseo de Recoletos está la más vibrante plaza de la ciudad. En cada una de sus esquinas se alzan impactantes edificios: el Palacio de Linares (Casa América), el Palacio de Comunicaciones (antiguo Correos) que ahora aloja a la Alcaldía del Ayuntamiento, el Banco de España y el Palacio de Buenavista, Cuartel General del Ejército. La fuente más conocida de España, Cibeles, es la diosa griega de la Tierra y madre de Zeus. Símbolo de Madrid, fue construida durante el reinado de Carlos III por Ventura Rodríguez (también son suyas las fuentes de Apolo y Neptuno). En 1792, orientada hacia el sur, Cibeles fue instalada frente al Palacio de Buenavista, pero en 1895 se modificó el emplazamiento 150 metros: ahora se presenta centrada y con su carruaje tirado por dos leones mirando a la Puerta del Sol. Los jolgorios desatados por las celebraciones de los triunfos futbolísticos del Real Madrid ponen en peligro a la diosa, que ha tenido que protegerse en varias ocasiones con plataformas que la rodean vigiladas por cordones po-

liciales. En 1990, durante las obras de rehabilitación del ruinoso Palacio de Linares para acoger la futura sede de la Casa de América acontecieron extraños sucesos: puertas que se abrían y cerraban, pasos de niños, gemidos y desgarradores chillidos. Hasta una doctora parapsicóloga afirmaba haber grabado psicofonías (voces de ultratumba). Poco tiempo tardó en descubrirse que todo había sido falso.

En el sexto, y último, paseo, Marco y Petar Besas se encaminan al **parque de El Retiro**. Sus jardines al estilo francés incluyen tramos agrestes y boscosos. Las tres grandes edificaciones: el Palacio de Velázquez, el Palacio de Cristal y la Casa de Vacas son utilizadas, durante todo el año, para exposiciones; estatuas, cafés con terraza, teatros de marionetas, áreas para bicis y patinaje, quisco para banda, y, sobre todo, kilómetros para pasear y correr concretan al «pulmón» de Madrid. La única estatua pública dedicada a Lucifer, la del Ángel caído, la encontramos en una rotonda entre el paseo del Duque de Fernán Núñez y el paseo de Cuba. La escultura fue modelada por un alumno de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Ricardo Bellver, durante una estancia suya en Roma como estudiante pensionado. Fundida en bronce logra el primer premio en la Exposición Universal de París de 1889. El duque Fernán Núñez quiso colocar la estatua en un lugar público, algo inconcebible para la comunidad religiosa de la época; por fin inaugurada en su actual emplazamiento, ese joven alado y desnudo, desga-



El Parque de El Retiro.

rrado por la agonía, y apresado por una descomunal serpiente nos causa una inmediata congoja. De esta impactante y popular escultura se ha rumoreado que está asentada 666 metros por encima del nivel del mar, en algo que parece más que un guiño al Apocalipsis bíblico... Los autores de *Madrid oculto* se toman la molestia de comprobar *in situ* que está justo a ¡665,24 metros! El Retiro también alberga, en sus jardines del Parterré, al árbol más viejo de la ciudad, una conífera mejicana. Este ahuehuete plantado en 1663 puede llegar hasta a los 6.000 años de vida. Por último, la puerta de Alcalá. Situada en la calle más larga de Madrid (10,5 km), la puerta más grande y suntuosa de la ciudad se inauguró en 1778 por Carlos III, quedando en ella incorporados los dos diseños de su creador, el arquitecto italiano Francisco Sabatini.

El Madrid que tanto nos gusta en LA GATERA DE LA VILLA, el Madrid con olor a Retiro y sabor a madroño, viene complementado en *Madrid oculto* por este otro de los sustos fan-

tasmales (los autos de fe de la Inquisición en plena plaza Mayor, los terroríficos calabozos de Gobernación convertida en la DGS durante la larga postguerra española); por las biografías de personajes apasionantes (la Raimunda del palacio de Linares, el bandido Luis Candelas, San Isidro, o el magnate financiero más renombrado de Madrid, el marqués de Salamanca); por intrincados pasajes subterráneos (así, los sótanos del Banco de España), y con datos históricos que los impacientes vientos de la actualidad han ido arrumbando (por ejemplo, el origen del escudo de la ciudad). La Villa y Corte tiene un rico legado marcado por el misterio que se ha incrustado en su esfera histórica, política y cultural. Enigmas relacionados con la fe y lo sobrenatural, milagros imposibles, huellas de templarios, así como aterradoras leyendas unen nuestro mundo material con el reverso de lo desconocido. Con todo ello, *Madrid oculto* acaba convirtiéndose en una guía indispensable para conocer los secretos mejor guardados de nuestra capital.

Entrevista con Marco y Peter Besas

Díganos, ¿cómo surge la idea de integrar, en forma de particular guía, esta amalgama de sucesos, leyendas, episodios, tradiciones y costumbres populares que son columna vertebral de su libro *Madrid oculto*?

PETER Y MARCO BESAS: La idea de escribir *Madrid oculto* surgió cuando Marco, mientras colaboraba en un programa sobre Madrid en la SER, entrevistó al recientemente fallecido editor, Miguel Tébar, de Ediciones La Librería, una editorial especializada en libros sobre Madrid. Le planteamos la idea de hacer una guía práctica de paseos por Madrid en inglés con historias y leyendas históricas, y anécdotas que se esconden detrás de algunos edificios, estatuas y lugares de la ciudad.

Tébar aceptó, pero dijo que también quería traducir la guía al español, a lo que accedimos de buen grado. Las primeras ediciones, en español e inglés por separado, aparecieron en

2007. El éxito del libro fue tal que en el primer año se publicaron tres ediciones, y ahora, en el 2024, se publicará la edición decimosegunda totalmente actualizada. Gozando de la ola del éxito, seguimos con *Madrid oculto II* y, finalmente, con *Madrid oculto III*, tanto en español como en inglés —esta última se publicó en 2018 y se centra en los pueblos y ciudades de la Comunidad de Madrid—. Además, en 2014 ampliamos el libro original y publicamos una «edición especial» en un formato más grande, con ilustraciones en color, tanto en español como en inglés, que ya va por la séptima edición.

Suponemos que los seis paseos suyos por Madrid, a pesar de ese relajo con que, según ustedes, fueron dados, dada su minuciosa exhaustividad han debido resultar al final una tarea si no dura, sí fatigosa. ¿Qué les ha llevado más trabajo: descubrir *in situ* tantas historias ocultas (o menos conocidas) de

Madrid o el posterior proceso de selección para armar un libro voluminoso como Madrid oculto (430 páginas)?

PETER Y MARCO BESAS: Lo cierto es que no pretendemos que el lector del libro siga los itinerarios, de hecho el libro está dividido por zonas y no itinerarios. La idea es más bien que picotee, escogiendo las zonas o historias que más le llamen la atención. Incluso el libro también está pensado para viajeros «de sillón» que prefieren estar en la comodidad de su hogar.

En cuanto a qué nos llevó más trabajo, sinceramente no fue nada fatigoso escribir la guía, todo lo contrario. La escribimos en un verano ocioso, disfrutando de cada momento, mano a mano, padre e hijo. La mayoría de las historias vienen ya de antaño, y nosotros básicamente recopilamos las que más nos gustaban, y en la búsqueda, o a veces paseando por Madrid, descubrimos algunas nuevas.

Para el permanente interés lector que consiguen ustedes con su Madrid oculto nos preguntamos qué habrá sido más importante: ¿esa eficaz elección de lo oculto en cada ruta? ¿la ajustada ambientación y el siempre medido dato histórico para ilustrar (sin ahogar) cada episodio? ¿o, quizá, su destreza narrativa a la hora de plasmar sobre el papel aquello que, «en caliente» venían de visitar y/o verificar «en vivo y en directo»?

PETER Y MARCO BESAS: Muy a menudo nos preguntan cuál es el secreto del éxito de la guía, y la realidad es que no lo sabemos ni nosotros. Es una pregunta que los que mejor pueden contestar son los lectores. Nosotros solo podemos adivinar. Quizás el éxito radica en ser sencillos, buscar el entretenimiento, huir de los términos académicos y del exceso de fechas. En otras palabras: hemos intentado que la guía sea divertida, amena y fácil de leer.

Esta pregunta es para Marco Besas, premiado director cinematográfico aún joven del que cabe esperar lo mejor. Desde un punto

de vista estrictamente cinematográfico, ¿cómo ve Madrid a la hora de rodar en sus calles y qué zona de la ciudad estaría, según usted, poco aprovechada aún por el cine? Otra cuestión, ¿dentro de los cientos de películas ambientadas en Madrid, con cuáles se queda usted?

MARCO BESAS: Como casi cualquier ciudad, a Madrid se le puede sacar mucho partido cinematográfico, ya sea por su arquitectura, monumentos, calles o ambiente. Así por encima, me llegan a la mente películas como *El bola*, *Barrio*, *¿Qué he hecho yo para merecer esto?*, *El crack*, o incluso *Muerte de un ciclista* de Juan Antonio Bardem.

Sin duda, son muchas las películas de Alex de la Iglesia que usan muy acertadamente localizaciones en nuestra ciudad, como por ejemplo *La comunidad*, donde el desenlace entre Carmen Maura y Terele Pávez se desarrolla en una de las cuadrigas sobre el edificio del Banco de Bilbao. Otra de mis favoritas es *El día de la bestia* donde entre otras muchas localizaciones en Madrid hay una escena con los protagonistas colgando del famoso cartel de Schweppes en la Gran Vía, una masacre en la calle de Preciados donde matan a los Reyes Magos, o donde las Torres KIO marcan el lugar del nacimiento del Anticristo.

Y esta otra pregunta va dirigida al neoyorquino Peter Basas, que lleva viviendo en Madrid casi sesenta años. Tras décadas escribiendo para Variety, semanario estadounidense dedicado al cine y a la cultura popular, ¿le motivó ir incorporando alguna de aquellas crónicas periodísticas en las sucesivas ediciones de este Madrid oculto que tanto prestigio y éxito les ha dado?

PETER BESAS: Algunas historias del libro ya me eran familiares cuando era redactor jefe de una revista en inglés llamada *Guidepost* en el Madrid en los años sesenta. Alguna de aquellas historias las incluí entonces en mi primer libro, *Strange Vignettes of Old Madrid* (1969). Entre ellas se encontraban las historias del perro Paco, la del Marqués de Salamanca,

el relato de cómo Valle-Inclán perdió su brazo y el de la zarzuela La Verbena de la Paloma.

Ustedes han escrito al alimón este *Madrid oculto* que acabamos de disfrutar y que desde LA GATERA DE LA VILLA recomendamos. De forma individual Marco Besas es autor de *De Madrid al infierno: Guía de crímenes en Madrid*; *Guía judaica de Castilla-La Mancha*; *Madrileños ocultos*; *Una España oculta*, y *El Parque de Atracciones*. Por su parte, a Peter Besas debemos *The Written Road to Spain*; *Inside Variety*; *Historias y anécdotas de las fondas madrileñas*; *La cripta de los libros*; *Nazis en Madrid*, y *Un yanqui en el Madrid franquista*.

¿Cómo surge en Pedro Besas semejante pasión por España y más concretamente por Madrid? ¿Algún hecho puntual motivó que haya vuelto sus ojos hacia nuestro país y su capital?

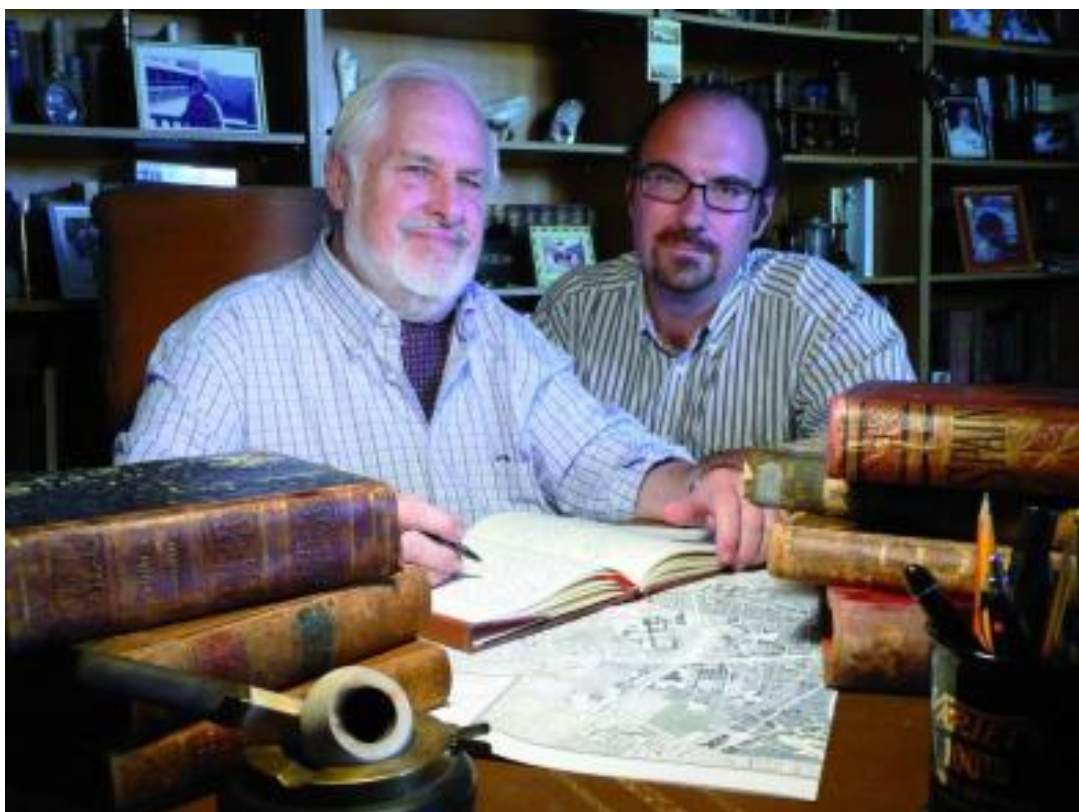
PETER BESAS: Siempre me han interesado las historias de las ciudades en las que he vivido: Nueva York, Londres, París... Trabajando para varias revistas madrileñas, casado con una madrileña, y leyendo antiguos relatos sobre la historia y algunos de los antecedentes y personajes poco conocidos (para los extranjeros) de Madrid, quise «recuperar» estas historias y personas, muchas de las cuales habían sido olvidadas incluso por los madrileños contemporáneos, aunque ahora hay una plétora de libros y blogs sobre ellas.

Pensando en quienes no hayan leído todavía *Madrid oculto*, apunten para ellos, según su parecer, dos o tres de sus episodios que los llevara a hacerse de manera inmediata con su libro.

MARCO BESAS: Yo propondría que si el lector va a visitar una zona específica –Plaza Mayor, Puerta del Sol, Gran Vía, etc.– que eche un vistazo al capítulo antes de ir. Quizás encuentre algo que le sorprenda, que no sepa o llame su atención. Hay muchas historias para todos los gustos, y como una buena tabla de quesos, uno puede escoger lo que más le apetezca.

Para terminar: ¿puede alguno de los dos adelantar a LA GATERA DE LA VILLA qué proyecto le ocupa actualmente?

PETER BESAS: Tras haber publicado el pasado diciembre mi libro, *Diligencia a Madrid*, sobre los viajes en diligencia en la España del siglo XIX, me sumerjo ahora en un tema completamente nuevo, el de la teoría de la traducción y las controversias y escollos de traducir textos de una lengua a otra, empezando por Cicerón y llegando hasta los escritores modernos.



Peter y Marco Besas
(Foto propia de los autores).

Las cabinas de teléfonos

Réquiem por un elemento entrañable

Texto e imágenes (salvo indicación de lo contrario):
Mario Sánchez Cachero

Durante décadas fueron indispensables y su presencia sacó de apuros a más de uno. Posteriormente, con el auge de los teléfonos móviles, su uso entró en un acusado descenso. Hoy, ya certificada su desaparición, languidecen en las calles, presas del abandono y de la suciedad, inservibles salvo como poste para anuncios de actividades, algunas de dudosa reputación.

Una breve historia

El teléfono apareció en Madrid en 1878, aunque, en un principio, sólo unos pocos afortunados podían asumir las vein-

ticinco pesetas que costaba su uso. Es obvio que, entre ellos, se encontraba el rey, que entonces era el malogrado Alfonso XII, y otras autoridades del país. La licencia para su explotación la tenía la Sociedad de Teléfonos



La Puerta del Sol, representada en una tarjeta postal editada en los primeros años del siglo XX. Al fondo se aprecia la torre de las Casas del Cordero, de la que salían los cables de las líneas telefónicas pertenecientes a la Sociedad de Teléfonos de Madrid (Colección M. Sánchez).

de Madrid, creada en 1886. La central estaba instalada en las Casas del Cordero, en la esquina de la calle Mayor con la Puerta del Sol, donde un torreón, del que salían los cables de las diferentes líneas telefónicas, rivalizó durante años con su vecina más ilustre, la torre del Reloj de Gobernación, el de las famosas uvas de Nochevieja. La parte superior de la estructura no se conserva, permaneciendo aún el cuerpo inferior de forma cuadrangular.

En 1895, esta compañía pionera fue absorbida por la Compañía Peninsular de Teléfonos, radicada en Barcelona. A resultas de la operación surgió una nueva operadora, la Compañía Madrileña de Teléfonos. En 1911, la CMT construyó una nueva sede en el número 1 de la calle de Alcalá, a pocos metros de las Casas del Cordero. Este bello edificio, obra de Manuel Castilla Picó, sufrió las consecuencias de la Guerra Civil, siendo demolido posteriormente. Allí permaneció hasta 1924, cuando un decreto del general Primo de Rivera ordenaba el monopolio estatal del servicio de teléfonos. Nació la Compañía Telefónica Nacional de España, abreviada popularmente como «La Telefónica».

El teléfono se hace público

Tras años en que, como apuntábamos, el teléfono era un privilegio reservado a los más adinerados, llegó el momento en que empezó a extenderse por las clases más bajas, aunque todavía hacía falta ciertos recursos económicos para poder costear su uso. No sería, por lo tanto, hasta 1928, cuando el servicio telefónico llegaba al pueblo en forma de teléfono público. Fue en el café Viena Park, el actual Florida Park, en el parque del Retiro. Esta primitiva cabina estaba adosada al muro del edificio, encerrada en una vitrina al encontrarse en el exterior. Este primer locutorio público funcionaba mediante el uso de fichas, disponibles en el mismo local. Noventa años después, a pocos metros de este lugar, sobrevivía una de ellas, como todas sucia, inservible y olvidada, retirada en junio de 2023.

Existió otra, en el desaparecido Bar Regio, en la Carrera de San Jerónimo, núm. 7. En este, según rezaba un cartel colocado sobre el aparato, «Desde este teléfono puede Vd. celebrar conferencias con toda España, Alemania, Bélgica, Inglaterra, Francia, Suiza, Portugal y Países



Casa del Contrabandista, en el parque del Retiro. En su interior estaba el café Viena Park, en el que se instaló el primer teléfono público de Madrid.

Bajos». En estos tiempos, el servicio se hacía a través de centralitas, usando la célebre frase «Operadora, por favor, póngame con el número...».

Finalmente, en 1963, llegarían las cabinas tal y como las conocemos, las llamadas «Aries». Fabricadas por Construcciones Metálicas Aries S.A., de las que recibieron su nombre, eran un cajón de chapa de aleación de aluminio protegida por una capa de pintura. A este modelo, siguieron otros, con ligeras diferencias en las rejillas de ventilación y el sistema de puertas.

Fue en esta época, los años 60, cuando los teléfonos públicos empezaron a funcionar con monedas, sustituyendo a las tradicionales fichas. Pese a este cambio, durante muchos años se seguiría hablando de fichas a la hora de usar una de estas cabinas. Sin embargo, Telefónica no vio venir, o no pudo evitar, la picaresca española, no faltando el espabilado de turno que usaba monedas atadas a cuerdas o chapas de bebidas convenientemente aplastadas para ceñirse al tamaño de las pesetas, técnica que los chavales de la época ya usaban en los futbolines para fastidio y enojo del propietario de estos. Toda valía para evitar el pago y llamar, como se diría coloquialmente, sin «pasar por caja».

La inconfundible estructura de aluminio y cristal de estas cabinas formó parte del paisaje español durante las décadas siguientes, siendo fácil encontrar alguna que solucionara más de una urgencia a sus usuarios. Así permanecieron hasta la década de 1990, cuando los teléfonos móviles empezaron a imponer su ley y condenaron a las cabinas a un lento, pero irremediable, declive. La evolución de esas pequeñas terminales, convertidas en auténticos ordenadores de bolsillo, acabaron por dar



Carrera de San Jerónimo, desde la Puerta del Sol. En el antiguo número 7 estuvo abierto el Bar Regio, en el que funcionó uno de los primeros teléfonos públicos de Madrid.

la puntilla a las viejas cabinas, que vieron como aquellos que solían ser sus usuarios pasaban a su lado sin ni siquiera mirar hacia ellas.



Cabina telefónica del modelo Garza, instalada en Torrelaguna (Madrid). Este tipo fue fabricado en los años 80.

Con los años, las cabinas empezaron a compartir su espacio con postes en los que podrían instalarse uno o dos terminales telefónicas. Aquí, como era de esperar, las conversaciones no eran tan privadas, pudiendo ser escuchadas por los viandantes cercanos, entre los que más de un cotilla había. Poco a poco, estas últimas fueron sustituyendo a las antiguas cabinas, que, pese a todo, sobrevivían contra viento y marea.

Protegidas como servicio universal obligatorio, Telefónica se encargaba del mantenimiento y actualización de las cabinas telefónicas. Pero su utilización era cada vez menor. En 2020, por ejemplo, su uso, aunque ese año estuvo marcado por la pandemia de la covid-19, su uso era de una llamada a la semana. Esta evidente infrutilización hizo que la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) solicitara su eliminación. El 31

Poste con doble cabina telefónica ubicada en la esquina de las calles del Conde de Peñalver y de Juan Bravo hasta su retirada, en la segunda mitad de 2023. En la imagen es visible su deterioro y suciedad.



de diciembre de 2021 expiró su última prórroga, por lo que Telefónica ya no estaba obligada a su conservación. La suerte de las entrañables cabinas estaba echada. Abandonadas y olvidadas, casi todas convertidas en postes anunciadores y en focos de suciedad. Su fin llegó en 2023, cuando fueron sistemáticamente retiradas, sin prisa, pero sin pausa.

Las afortunadas supervivientes...

Una vez que la última cabina telefónica desaparezca de las calles, sólo unas pocas afortunadas sobrevivirán. En Madrid encontramos una de ellas en el Museo de la Fundación Telefónica, en la sede central de la operadora, ubicada en el Distrito C de Fuencarral. Otra de ellas se conserva en Becerril de la Sierra, donde perdura gracias a un convenio entre Telefónica y el ayuntamiento de la localidad. El ejemplar superviviente en este municipio madrileño es el modelo de puertas plegables fabricado en la década de 1970 por INASA

Cabina conservada en Becerril de la Sierra (Madrid), fabricada en la década de 1970.



(Industria Navarra del Aluminio, S.A.) y Manufacturas Metalúrgicas del Mediterráneo, ambas desaparecidas.

Fuera de las fronteras de la Comunidad Autónoma de Madrid, entre otras felizmente preservadas, encontramos una cabina telefónica en la Casa-Museo Dalí, en Port Lligat (Girona). El motivo de conservarse en ese lugar es el capricho del artista ampurdanés de adquirir una de ellas por el simple motivo de llamarle la atención.

... y un guiño a la nostalgia

Pese a la sistemática desaparición de las cabinas de teléfonos de las calles de Madrid, una de ellas seguirá luciendo en ellas. Fue colocada en la plaza del Conde de Valle de Suchil, como homenaje al mediometraje *La cabina*, dirigido en 1972 por Antonio Mercero, en la que un agobiado José Luis López Vázquez se queda encerrado en su interior, rodeado por una multitud que observa los inútiles esfuerzos de los bomberos por liberarle. Hay que reconocer que la cabina de la película, de un llamativo color rojo, no pertenece a ninguno de los modelos existentes en Madrid. Aun así, su colocación es un acertado homenaje a una película que hizo temblar de angustia a los españoles de principios de la década de 1970.



Cabina en homenaje a la película *La Cabina*, obra maestra del género de terror, dirigida en 1972 por Antonio Mercero.

Quede este modesto artículo como un recuerdo y homenaje a un entrañable elemento de las calles que más de un apuro solucionó y que, por avatares del progreso y de la tecnología, quedaron abandonadas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTOÑANZAS DE TOLEDO, Diego: *La primera cabina telefónica de Madrid*. Bitácora *Madrid and You*, 4 de agosto de 2015 (madridandyou.com/la-primera-cabina-telefonica-de-madrid).
- CALVO HERNÁNDEZ, Ángel: "El teléfono en España antes de Telefónica (1877-1924)", en *Revista de Historia Industrial*, n.º 13, 1998, pp. 59-81.
- EGUIBAR PADRÓN, Francisco José: "Adiós a la última cabina del parque de El Retiro", *Diario La Vanguardia*, sección "Las fotos de los lectores", 29-06-2023 (www.lavanguardia.com/...adios-ultima-cabina-parque-retiro.html).
- Bitácora *Entre dos amores* (www.entredosamores.es).
- Bitácora *Historias de la Telefonía en España* (historiatelefonía.com).

El Madrid de anteaayer... Las Ventas, y una incipiente M-30

Texto: Mario Sánchez Cachero

La fotografía que protagoniza esta nueva entrega de la sección “El Madrid de anteaayer...” procede de una tarjeta postal, procedente de la colección personal del humilde redactor de esta página. Está editada por la casa Escudo de Oro en el año 1972.

Antaño lugar de fiestas, meriendas y despedida de duelos, nombrar las Ventas del Espíritu Santo hoy significa evocar la plaza de toros y los interminables atascos que se forman en este entorno. En otros tiempos, este lugar lo marcaba un arroyo, el Abroñigal, con marcada vocación fronteriza: la parte inferior era Madrid y la posterior, hasta los años cincuenta, ya era Canillas.

Domina la imagen el coso taurino de las Ventas, obra maestra del neomudéjar madrileño, que vino a sustituir al ubicado en la avenida de Felipe II, sobre el solar en el que hoy se alza el Palacio de los Deportes.

Inmediato a la plaza de toros se aprecia el renovado Puesto de Ventas, antaño paso que salvaba el Abroñigal, ya soterrado para la construcción de la M-30, cuyo torrente de vehículos ocupó el cauce del arroyo, protagonista de más una riada en este punto. Muy cerca vemos el Puente Calero, nombre que recibe de otro antiguo riachuelo, tributario del Abroñigal. Construido en los años 60 para comunicar La Guindalera, en el “lado Madrid”, con el Barrio de la Concepción, cu-

yos bloques de ladrillo se levantan en la otra ribera, en el “lado Canillas”, fue rehabilitado y renovado en 2019.

En la parte inferior se aprecia el final de la calle de Roma, siendo visibles los tejados de los edificios modernistas de la colonia del Madrid Moderno. Estas casitas, de las que apenas sobreviven unas pocas, son obra de Valentín Roca Carbonell, uno de los arquitectos más representativos del modernismo madrileño. Sin embargo, si algo llama la atención en la imagen, son las pequeñas casitas que se ven junto al Barrio de la Concepción. Recuerdo de los años que existieron las ventas que dieron nombre a la zona, desaparecieron sistemáticamente a finales de los años 90, sustituidos por los modernos edificios que hoy presiden la zona.



Publicidad... de hace ya un tiempo Vidas paralelas. El SEPU y el HEMA, dos sociedades de precios únicos

Texto y fotos: Juan Pedro Esteve García

En este número *La Gatera* se va de tiendas, a hacer un recorrido por la historia de dos comercios, independientes el uno del otro, pero que nacieron de la misma idea y tuvieron ubicaciones bastante cercanas.

Pilar Toboso Sánchez, en un recomendable estudio sobre las medianas y grandes superficies comerciales en España (ver Bibliografía) diferencia la categoría de Al-

macenes Populares como intermedia entre el comercio tradicional y los grandes almacenes del estilo del Corte Inglés o las desaparecidas Galerías Preciados. Mientras que se considera

HEMA
Zoo geweldig
als in Amerika
zal ook in Nederland het
nieuwe systeem inslaan
Eenhedsprijzen
25 50
cent cent
MORGEN
2½
UUR
HEMA
OPENING VAN ONZE EERSTE ZAAK
KALVERSTRAAT 168 170 AMSTERDAM

Quien calcula...
Compra en
SEPU
SUCURSALES EN
MADRID - BARCELONA - ZARAGOZA
BOUTERIE : TENDOS : CAMISERIA : MERCERIA : ARTICULOS MODA : GENEROS DE PUNTO
PERFUMERIA : ZAPATILLAS : ARTICULOS VIAJE : ARTICULOS ESCRITORIO : CRISTAL Y LOZA
JUGUETES : MENAJE : HERRAMIENTAS : ARTICULOS MADERA : OBJETOS REGALO : ELECTRICIDAD
ESMERADO SERVICIO :: BAR - GRANJA :: HELADOS

que estos gigantes nacen en Francia en 1852, los almacenes populares son un poco posteriores, y dentro de ellos, los establecimientos de “precios únicos”, que agrupan todo su catálogo en unos pocos precios (esta sección, todo a 60 céntimos, esta otra, todo a 1,85...) tienen su principal precursor en 1879, en los Estados Unidos, cuando la empresa Woolworth monta su primer establecimiento en Utica (Nueva York).

Inspirados directamente en los almacenes de Woolworth aparecen en Europa dos establecimientos: en 1926 los holandeses HEMA (Hollandsche Eenheidsprijzen Maatschappij Amsterdam) y en 1934 la SEPU (Sociedad Española de Precios Únicos) aunque casi todo el mundo la llamaba “el” SEPU, en masculino.

El primer HEMA aparece en la ciudad de Amsterdam de la mano de los empresarios Leo Meyer y Arthur Isaac, a modo de versión popular de otros almacenes más selectos llamados De Bijenkorf (La Colmena). Las dos empresas estuvieron muchos años formando parte del mismo grupo.

El primer –y durante un tiempo único– SEPU se instaló en el actual número 32 de la Gran Vía, que por entonces eran tres calles independientes. Ocupó un local que de 1924 a 1934 había pertenecido a los grandes almace-

nes Madrid-París. Los fundadores eran Alexander Goetschet (suizo), Edouard Worms (francés), Hernan Schondorf (alemán) y José Garci y Gimeno (español).

En el contexto de crisis económica posterior a 1929 este tipo de comercios vio aumentar su clientela al ofrecer precios más bajos que los de los almacenes grandes. SEPU se expande a Barcelona y a Zaragoza. HEMA, a Rotterdam y otras poblaciones.

Tanto en el equipo fundador de HEMA como en el de SEPU hubo personajes de origen judío, lo que tuvo sus consecuencias en la convulsa política de aquellos años. El SEPU de Madrid sufrió un ataque vandálico en 1935 por parte de falangistas, y con la ocupación de los Países Bajos por parte de Hitler, buena parte del personal de HEMA fue depurado en los primeros años 40 y sufrió exilio, deportación o muerte. Entre los que vivieron para contarlo, se mantuvo la consigna de *Help Elkaar Met Alles* (ayudarnos mutuamente con todo) haciendo un juego con las iniciales originales de la empresa, hasta que concluyó la ocupación.

Después de los períodos bélicos, los almacenes se fueron incorporando a la reconstrucción de sus países, con desigual fortuna. HEMA dio el salto a Bélgica en 1984, y le fue-



Sede de los almacenes SEPU, en la Gran Vía, número 32 (donde hoy se ubica el grupo Penneys-Primark).

ron siguiendo más puntos del mapa. SEPU, por el contrario, no tuvo nunca actividad fuera de España, y su propio día a día fue decaendo ante la competencia que empezaron a suponer, a partir de la década de 1970, nuevas cadenas de almacenes de barrio como Sarma, Galeprix o Simago. La emblemática sede de Gran Vía, que en sus buenos tiempos había tenido centenares de empleados, los redujo a apenas 40, y en 2002 acabó echando el cierre. En la actualidad sus instalaciones las utiliza la tienda insignia en España del grupo irlandés Penneys-Primark.

En el año 2014 llegó HEMA a territorio español, y sus primeras ubicaciones en Madrid estuvieron situadas no muy lejos de donde había funcionado el SEPU, una en la calle de Fuencarral, número 140, y otra en la calle del Carmen, número 20. Sin embargo, la presencia del almacén holandés en Madrid fue efímera: la situación de debacle derivada de la pandemia del coronavirus de 2019-2020 y la inestabilidad política subsiguiente llevó a la clausura de éstos establecimientos en 2022. Como recuerdo de aquellos años, los productos que todavía se comercializan en Europa bajo la marca HEMA tienen el español entre los idiomas que la caja o blister de envoltorio muestra con el nombre y descripción de cada objeto.

No podemos cerrar este artículo sin volver a donde comenzó todo, a los almacenes norteamericanos Woolworth, que tuvieron también su pequeña aventura española entre los años 1967 y 1980. Los de Madrid estuvieron situados en la calle de Arapiles, número 11, y Juan Hurtado de Mendoza, número 4.



Comercio en la calle del Carmen, número 20, donde estuvieron ubicados los almacenes HEMA.

BIBLIOGRAFÍA

- HEMA, web oficial de la empresa en www.hema.nl, consultada el 20 de enero de 2024.
- TOBOSO SÁNCHEZ, Pilar: *Grandes Almacenes y almacenes populares en España, una visión histórica*. Programa de Historia Económica de la fundación SEPI, Madrid, 2002.

Monumento a Alfonso XII con móvil

Fotografía y texto: Cristóbal Coletto García

Siempre he defendido y siempre defenderé que la calidad de imagen de casi cualquier cámara tradicional, desde luego las réflex y las “mirrorless”, es superior a la de la cámara de un teléfono móvil. Por supuesto, a igualdad de antigüedad. Probablemente la cámara de algunos móviles sea mejor que una cámara digital del año 2000. Pero una cámara moderna será siempre mejor que la cámara del último modelo de teléfono móvil.

Dicho esto, lo cierto es que las cámaras de los teléfonos móviles han evolucionado muchísimo y, en buenas condiciones de luz, sus resultados, aún no mejorando los de una cámara tradicional, son bastante buenos. Esto, unido al “refrán” fotográfico, “la mejor cámara es la que llevas contigo”, hace que una buena cámara de móvil, que no siempre significa un móvil caro, carísimo, nos pueda venir bien cuando hayamos salido de paseo sin nuestro equipo para que no se nos escape alguna toma memorable, y que la imagen resultante tenga calidad suficiente incluso para una impresión a gran tamaño.

Esa es la imagen que traigo hoy. Para este número, por diversas causas, no había podido preparar una imagen para esta sección, pero ayer mismo, un domingo de marzo, me levanté sin otra cosa que hacer y decidí darme un paseo por nuestro querido Retiro. Normalmente, en las horas centrales del día no hago fotos, porque la luz es muy dura, lo que crea imágenes muy lavadas, con poca saturación de colores y con sombras muy oscuras y duras, así que era paseo, sin más. Pero hubo calma, y la calma lo que hace es convertir el

cielo en un gran difusor, y suavizar la luz, con lo que se podían hacer algunas bonitas tomas de un lugar como el Estanque Grande, el Monumento a Alfonso XII, llenos de gente, mostrando la actividad y la alegría de un domingo de primavera.

Para conseguir imágenes como la de hoy son necesarios tres aspectos:

- Un móvil con una cámara de calidad, que permita elegir la exposición de manera manual, y que pueda guardar las imágenes en formato RAW (crudo), es decir, sin que el móvil decida la edición.
- Unos mínimos conocimientos de fotografía, para poder hacer una composición agradable, incluyendo los elementos necesarios.
- Una edición posterior, puesto que el resultado de un archivo sin tratar resulta en un aspecto sin contraste ni saturación (esto lo suele hacer la máquina, pero es más satisfactorio hacerlo uno mismo).

Si no se dispone de formato RAW en el teléfono, la última parte no es necesaria, y hay que centrarse por lo tanto en hacer una buena toma, eligiendo el encuadre correcto y la exposición que nos capture la vista que queremos.

En caso de hacer la edición, yo he usado Adobe Lightroom para móvil. Esta aplicación va incluida en la suscripción que tengo de Adobe, pero también puede descargarse de forma gratuita, sin algunas funciones ‘premium’. En cualquier caso, para una edición como la que he hecho en esta toma no es necesaria ninguna de esas funciones.



DATOS TÉCNICOS

Cámara: Leica VOG-L29, en teléfono móvil Huawei P30 Pro.

Apertura: f/1.6.

Tiempo de exposición: 1/4000 seg.

ISO: 50.

Revelada con Adobe Lightroom Mobile.

Más fotografías
del autor en:



500PX